

POESÍAS

DEL ABUELO



RODOLFO CASTELLANOS RUÍZ

Colección
Boca del Cielo



UNICACH

Poesías del Abuelo

Rodolfo Castellanos Ruíz



UNIVERSIDAD DE CIENCIAS Y ARTES DE CHIAPAS
2015

**Colección
Boca del Cielo**



UNICACH

Joya turística del estado de Chiapas, Boca del Cielo es uno de los nombres más poéticos originados de la sensibilidad colectiva de sus habitantes y el idóneo para una colección de libros destinados a la recreación artística. Los títulos reunidos bajo este sello comprenden el arte y la literatura originados en la entidad o destinados expresamente a ella por autores de diversa procedencia, hermanados todos por su vocación cultural.

Tercera edición: 2015

D. R. ©2015. Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas
1ª Avenida Sur Poniente número 1460
C. P. 29000, Tuxtla Gutiérrez, Chiapas, México.
www.unicach.mx
editorial@unicach.mx

ISBN: 978-607-8410-29-3

Diseño de la colección: Luis Felipe Morgan Vázquez
Diseño de portada: Luis Felipe Morgan Vázquez

Impreso en México

Poesías del Abuelo

Rodolfo Castellanos Ruíz

**Colección
Boca del Cielo**



UNICACH

Índice

Presentación.....	11
Prólogo.....	13
Introito	16
Invocación	19
Las flores y la mujer	22
Noche de luna.....	24
¡Viva Zaragoza!.....	25
Reproche.....	26
A mi madre.....	28
Triste contraste.....	29
Para el álbum.....	31
Adivinad quien es ella.....	33
Felicitación.....	34
Ante el fúnebre altar del conspicuo ciudadano	
Dr. Belisario Domínguez	35
Romería y feria.....	37
Parodia.....	46
A mi querido hijo Augusto.....	47
¡Vil calumnia!.....	48
La cascada.....	49
Retorno.....	51
Sin nombre.....	53
Brindis.....	54
Adiós a Chole.....	56
Hablando a un vals.....	57
La caridad.....	59

Felicitación.....	62
Serenata.....	63
En el templo.....	65
Despedida.....	66
Mi reina, su canario y sus flores.....	67
Al cura Don Miguel Midalgo y Costilla en el primer centenario de la Independencia.....	70
A una huérfana.....	74
Felicitación de año nuevo.....	75
Despedida.....	76
Sin ti.....	77
Ya estoy aquí.....	78
Humilde ruego.....	79
Felicitación.....	80
Fiestas de Navidad.....	82
Moraleja.....	89
En la ausencia.....	90
Tu mirada.....	92
Yo pienso en ti.....	93
Excitativa.....	94
Tus gracias.....	95
Contemplándola.....	96
Mes de María.....	97
Un ramo de flores.....	101
Mas bella eres tú.....	103
Plegaria.....	104
Mi orfandad.....	106
Quejas.....	107
Te amo a pesar de todo.....	108
Danza.....	109
En el álbum de Florida Luz Albores.....	111
Quejas.....	113

Amargo insomnio.....	114
Petición en una postal.....	115
Petición de un amigo para recibir a sus hijos.....	116
Para alcanzar La felicidad.....	117
Arcano.....	119
Cantares.....	140
Charadas.....	143
Para mi hija Rosario.....	147

Presentación

Estimado lector:

Reciba un cordial saludo de las familias: Castellanos Constantino, Castellanos Ruíz y Domínguez Castellanos, quienes hemos tomado la iniciativa de reeditar esta obra titulada “Poesías del abuelo” en honor y recuerdo de nuestro querido abuelo don Rodolfo Castellanos Ruíz.

Esta obra fue publicada en 1920 y desafortunadamente por una serie de errores tipográficos, ortográficos y de impresión, el abuelo decidió que su obra no podía difundirse con tales errores, quienes lo conocieron nos comentan que fue una persona muy exigente y estricta consigo mismo, así que estos libros pasaron a formar parte del combustible que utilizaban en esa época para calentar los peroles donde se hacía jabón con el cebo de res, o bien para calentar la parafina para elaborar las candelas; por lo que pocos ejemplares se salvaron. Uno de estos nos fue proporcionado por el doctor Antonio Castellanos y el doctor Rodolfo Castellanos Ruíz, nieto y bisnieto respectivamente del autor; gesto que agradecemos y que hoy nos permite presentar a usted esta obra poética.

Se hicieron las correcciones necesarias, respetando la esencia de su contenido, sin alterar en lo más mínimo el fondo y la forma del mismo, porque en ello van implícitos los profundos sentimientos del autor.

Amigo lector, en memoria del abuelo Rodolfo Castellanos Ruíz, las familias antes mencionadas queremos compartir con usted esta obra que esperamos sea de su agrado.

Respetuosamente

Roberto Domínguez Castellanos
César Augusto Castellanos Constantino

Prólogo

En este tiempo de grosero prosaísmo que alcanzamos; cuando el interés y la avaricia más desenfrenados imperan por todas partes; cuando los cuatro caballos apocalípticos desbocados han recorrido el mundo entero, hollando con sus desoladores cascos los campos antes florecientes y los cuerpos de inocentes en los caminos y en las ciudades antes tan bulliciosas, cuando la guerra, el hambre, la peste y la muerte hacen todavía estremecer el ánimo de los virtuosos; es cosa extraña encontrar, como *rara avis*, un poeta en una región de nuestro país en donde los Cuatro Jinetes del Apocalipsis con sus broncas bestias, han dejado las hondas huellas de sus mortíferas pezuñas y en una región que en épocas pasadas vio elevarse gigantescos y artísticos monumentos indígenas y, años más tarde, contempló con admiración y asombro la venerable figura del abnegado misionero Fray Bartolomé de Las Casas.

Esta *rara avis*, este sujeto soñador que aparece ahora en nuestra decadente vida literaria, es el Sr. Rodolfo Castellanos, quien desde su lejana tierra ha venido a pedirme un prólogo.

La aparición no tendría nada de extraordinaria ni de sorprendente si el bardo soñador cantara sólo la guerra y el hambre, la peste y la muerte; el contraste entre la riqueza monopolizadora, que de todo se incauta, con la miseria de los despojados que todo lo devora; la virtud de las donce-

llas maculadas por la lujuria y la calumnia, y la desolación de viudas y de huérfanos. En una palabra, el cuadro que la conmoción social nos ha legado, digno de un Homero que se inspirara en la visión apocalíptica.

Pero si bien es cierto que el señor Castellanos, que ha vivido y residido en Comitán, Chiapas, ha cantado, o más propiamente ha anatematizado con sus notas musicales e iracundas a los verdugos de su paisano Belisario Domínguez y a los calumniadores del bello sexo; también es cierto que en sus versos se reflejan tranquilos los ensueños y las flores, los espectáculos siempre admirables de la naturaleza; las montañas, las cascadas, las fuentes y los ríos.

Sin embargo... las tempestades del amor son las que le conmueven hasta el grado más cálido de su temperamento...

Y cosa todavía más extraordinaria. El bardo comiteco no es joven. El mismo me ha contado con infantil ingenuidad, que en su niñez y en su juventud no le hacían la corte las Musas... Ni recibió instrucción sólida; ni siquiera sus lecturas fueron muchas y variadas: aprendió poco en los escaños de la escuela y leyó pocos y determinados autores, que fueron las dulces orientaciones de su cultura.

Dedicado por completo para subsistir al indumentario oficio que aceptó no fue sino en su edad madura cuando el travieso niño, ciego y vendado, y las jóvenes musas, retozonas y malignas, le apresaron entre sus redes, y entonces acá al bardo comiteco no ha dejado de pulsar las cuerdas de su lira en variados metros e inspirándose en diversos asuntos. Pero las notas más sobresalientes de sus cantos, son las que le han arrancado una pasión amorosa, como he podido notar en algunos fogosos y ardientes versos que me ha leído; y este fuego que siente y que comunica el entusiasta bardo comiteco a sus mejores composiciones, me hacen pensar

que si prosigue en sus tratos con las musas, llegará a ser uno de nuestros mejores poetas eróticos.

Y creo que con lo dicho bastará a fin de presentar al bardo comiteco; que analizar sus composiciones una a una sería prevenir el ánimo de los lectores que son en definitiva los que deben consagrar con sus aplausos o degradar con su censura a los oficiantes en los sagrados altares del Arte.

México, abril de 1920
Luis González Obregón

INTROITO

Para la mayor justificación de este Introito, pláceme poner aquí un ejemplo de poesía (?) moderna, callando el autor, por supuesto:

“Cabe la flébil fronda de la fresneda”
“un can la rubia arena maculaba”
“en la unción de la tarde, que circunda”
“el paisaje de seda.....”
“¡Oh rictus de la vida gemebunda!”
“Apenas resbalaba”
“el rubicundo sol en su engranaje”
“de igníferos cristales.....”
“Cantaban los asmáticos turpiales”
“esfumando las gemas del paisaje;”
“y del can los aullidos guturales”
“daban al claudicante peregrino”
“un tétrico presagio de su viaje.....”
“de aquel sol cadavérico..... y difunto!”

—————

¡Qué profanación! ¡Llamar poesía a tales disparates sin emotividad, sin sentido, farrago imbécil de frases rimbombantes y rebuscadas!

Por eso recibí con cierta hostilidad al bardo comiteco. Suponía en él un poeta modernista y creí sinceramente que me iba a sujetar al crudelísimo suplicio de sus declamaciones insensatas.

Mas me dejó agradablemente sorprendido la visita del bardo: Fueron sus versos, pletóricos de espontaneidad y de una sencillez encantadora, los que volvieron a hacer vibrar en mi espíritu —divorciado ha tiempo de la poesía moderna tan emulósamente ataviada— todas las fibras de mi sentimentalismo inconsciente e innato.

Porque yo soy así: adoro lo espontáneo y en las múltiples fases del idealismo, gusto de sondear hasta el fondo el corazón humano; cual si, en mi ilusión de poeta visionario, pudiera palpar la herida de toda pasión inconfesada, y beber en los manantiales mismos de la inspiración las aguas fecundantes que fertilizan tan variadas manifestaciones psíquicas, siempre venerables y a veces sorprendentes.

El modesto vate —un tanto cohibido por mi aspecto huraño y hosco— continuaba recitándome sus composiciones y poco a poco mi semblante fue “humanizándose” hasta tomar una expresión de inefable dulzura.

Era que la lectura de sus fáciles versos iba trayendo a mi alma lejanas memoranzas..... Y ante aquellas imágenes llenas de vida, de candor, de ingenuidad, de belleza, me pareció que una luz más pura que la luz material inundaba mi espíritu insaciable..... sediento siempre de amor, de paz y de verdad!

Don Rodolfo Castellanos —distinguido hijo del risueño Comitán de las Flores, del Estado de Chiapas— es decir, un paisano del inmortal Dr. Belisario Domínguez, había realizado el milagro..... pues que yo —el irredento— he vuelto a tener fe.

Si hoy creo que aún no ha muerto la verdadera poesía; alguien hay que aún conserva impolutas sus albas vestiduras, tan lamentablemente confundidas por algunos pedantes con la exótica tolete de las rameritas... ¿Qué importa que la prosodia gramatical, verdadero verdugo del genio, se resienta en uno que otro verso, si, en cambio, se gana en naturalidad y emotivismo? Huyamos, pues, de lo erudito en materia de sentimentalismo e inclinémonos con respeto y admiración al paso del poeta genuino e incipiente.

Por mi parte, dejo a un lado toda altivez y aquí está mi homenaje: Es este introito en el que se doblegan mi orgullo y aún mi envidia de compositor para felicitar al lejano y feroz Estado de Chiapas por haberme revelado hoy a su exquisito poeta Rodolfo Castellanos, el futuro bardo de pasmosa sensibilidad espiritual y grandes erotismos.

También yo fui altivo; también yo fui soberbio; mas me volvió en mi acuerdo el haber presenciado un huracán desatarse frenético y abatir hasta el suelo las copas de los gigantescos árboles de nuestros bosques..... cual si hubiera querido recordarles que se habían olvidado de rendir pleno-homenaje a su creador!

México, abril de 1920
Ezequiel Manzanos y Gutiérrez

INVOCACIÓN

Numen o ingenio, deidad fabulosa
Que entre las sombras del misterio habitas,
Dando al poeta inspiración grandiosa,
Y en su cerebro sin cesar te agitas
Para prestarle tu palabra hermosa,
Ven a auxiliarme en mis ansiosas cuitas,
Dando a mi acento claridad y encanto,
Para que temple mi estridente canto.

Y el vulgo escuche entre sus tristes notas,
Porque a él dedico mis humildes versos,
Cántigas tiernas del amor, ignotas.....
Ecos perdidos de pesar, diversos.....
Que ya mi lira con sus cuerdas rotas,
Por resultados en la vida adversos,
Cuando la pulso de dolor se queja
Y entristecido el corazón me deja.

Y tú, mi caro lector,
De quien indulgencia espero,
Oye el grito lastimero
De mis horas de dolor.
Escucha entre mis cantares,
Por amargas decepciones
Y perdidas ilusiones,
El eco de mis pesares.

Es de un alma que se va,
El acento postrimero,
Fatídico y agorero,
Caminando al más allá.

Sin saber lo que será
De esa postrera jornada.....
Si nos espera la nada
O si a otro mundo se irá.
Ley Natural y obligada

Que nadie la eludirá,
Y que al fin nos llevará
Hacia esa cosa ignorada.
Ni Dios, con su gran poder,
Ha de esa ley abolir,
Que hemos todos de partir
Para nunca más volver.
Pero antes de hacer el viaje
A ese lugar del olvido,
Pretendo, al vulgo querido
Como un pequeño homenaje,
Mis endechas dedicar.
Al vulgo, si, ya lo dije,
Que mi canto así lo exige,
Por humilde y por vulgar.
Yo no pretendo en mi obra
Alardear de entendido,
Aunque peco de atrevido
Y eso me causa zozobra.
Pero ya está dicho y hecho,
No se puede remediar,
Arrepentirse o cejar
No deja ningún provecho,
Por eso, mi buen lector,
De ti la indulgencia espero,
Para este pobre coplero,
De la justicia en honor.

Ten pues, tantita paciencia:
Abre el libro y lee un poco;
En tus manos lo coloco;
Perdona mi impertinencia.
Ya te lo dejo y me voy.....
O me absuelves o me condenas,
Al marcharme con mis penas,
Mi despedida te doy.

LAS FLORES Y LA MUJER

A mi querido y fino amigo
Lic. Herminio Cancino.

Contemplad ese jardín:
Ved ¡cuán hermosas sus flores!
Y sus variados colores
Ved ¡cuán hermosos también!
¡Cómo se siente a distancia
Su rico aroma embriagante!.....
Al aspirarlo, el semblante
Se reviste de placer!.....
Parece que el alma entonces,
De dulce emoción henchida,
Se transporta hacia otra vida,
En agradable vaivén!
Parece que la existencia
Se desliza mansamente,
Como rumorosa fuente
Entre florido vergel!.....
¡Cómo gozan los sentidos,
Con las flores en contacto!....
Parece que hicieran pacto
De no apartarse!..... ¡tal vez!.....

Y..... ¡cómo impregnan el aire,
Con su aroma, las violetas,
Y el jazmín y las mosquetas,
Y el afelpado clavel!
Admirad a la camelia,
Que es un primor en colores;
Y a la reina de las flores,

Que es tan variada..... ya veis.....
Y esas cuidadosas damas
Que cultivan esas flores,
Son otros tantos primores
Que también admirareis;

Pues no hay jardín donde no haya
Una mano primorosa
Que las cultive, afanosa,
Y esa, es mano de mujer.
Sólo ellas, con sus cuidados,
Pueden conservar las flores,
Que causanos sus olores
Soporífera embriaguez.....
Las flores son a las damas
De gran provecho en la vida;
Son su creación más querida;
Su máspreciado joyel;
Pues Dios, al formar el mundo,
Y al formar el paraíso,
Les puso flores y quiso
Que existiera la mujer.
Y vivió Eva entre flores,
Cuidándolas con agrado,
Como un precioso legado
Del Omnipotente Ser.....
Por eso, si entre las flores,
La reina ha sido la rosa,
Entre rosales, la diosa,
Será siempre la mujer!

NOCHE DE LUNA

Ya oculta el sol su rubicunda esfera;
La limpia luna en el oriente asoma;
Cantando dice la torcaz paloma:
—Hasta mañana— a la creación entera.
Es ya la noche y majestuosa sube
Por el azur la luna diamantina,
La negra sombra de importuna nube.
El aire sopla y a la nube avienta,
Y el espacio, cual bordando un velo,
Van las estrellas salpicando el cielo,
De luz brillante, cintilante y lenta.
No viese sombra por doquier, ninguna;
Es intachable su claror luciente;
Y en un estanque donde se ve una fuente,
Está rielando la argentada luna
Sigue su ruta por el cielo, en calma;
Tiene a sus plantas la ciudad despierta;
Y algún doncel se ve frente a una puerta
Con la que adora y corresponde a su alma.
Aquesta gente que de amores goza,
Porque Cupido la protege amable,
¡Cómo contempla con gozo inefable
A la de Febo compañera hermosa!....
Pero a quien fuéle ingrata la fortuna,
Y triste lleva y abatida el alma,
Verá por siempre con mentida calma
La limpidez de la plateada luna.
Siga alumbrando, siga; y mi alma henchida
De dicha o gozo, o de pesar acaso,
La admirará hasta hundirse en el ocaso
Y hasta el último instante de mi vida!

¡VIVA ZARAGOZA!

Es pobre y débil la palabra mía
Para aclamarte invicto Zaragoza,
Mas al pensar en el glorioso día,
En que le diste a nuestra patria hermosa,
Con tu denuedo y tu sin par bravura,
La página más bella de su historia,
Henchida siento el alma de ternura
Y bendigo, entusiasta, tu memoria.

El sol de Mayo, con su luz flagrante,
Nos recuerda tus hechos de espartano,
Tu actividad, batallador constante,
Tu pundonor ¡valiente mexicano!
Emocionado el corazón palpita
Al contemplar tu efigie soberana!....
Y aquesta turba, que ante ti se agita,
Lo mismo que hoy te admirará mañana!
Y, levantando un himno a tus grandezas,
Inspirada de noble patriotismo,
Pregonará ante el mundo tus proezas,
Tu intrépido valor y tu civismo!
Y con la faz gozosa y expresiva,
Con voz marcial, muy clara y poderosa,
Dirá conmigo, para siempre: —¡Viva
El General Ignacio Zaragoza...—

REPROCHE

¡Cuán hermosos tus ojos oscuros!
¡Cuál cimbreas tu talle de palma!
Y en tu boca graciosa y divina,
La sonrisa de amor se retrata.
Fascinado por tales encantos,
Mi pasión te ofrecí con el alma.....
Tú dijiste: La acepto gustosa,
Que mi amor tu cariño reclama.
Desde entonces, mujer, yo creía
Realizada mi dulce esperanza;
Mas al cielo le plugo abatirme
Y arrojarme a la eterna desgracia.
Si ofuscado creí en tus promesas
Y, atrevido, mi amor te brindaba,
Yo te pido perdón; ya el destino,
Iracundo, castiga mis faltas,
Y aún te adoro por más que desdeñes
Mi cariño, si ruego, mis ansias.....
Yo no olvido un instante tu imagen,
Que la llevo en el pecho grabada
Mas si tu olvidarme decides,
Si es verdad que tus ojos me engañan,
Y es verdad que también tus promesas
Infelices me hicieron por falsas,
Bien podrás olvidarme; yo nunca;
Porque, amarte, te guardo en mi alma
Y te juro, mi bien, de rodillas,
Adorarte lo mismo mañana.
Si en tu mente ha cabido el engaño,
Si en tus labios las frases son falsas,
Y aceptarme quisiste de broma,

Una tarde que a solas me hablabas;
Si has seguido la farsa, tranquila,
Por gozarte en mi pena y mis ansias;
Es preciso que tengas de acero
Las entrañas, ¡mujer inhumana!
Una noche muy negra es mi vida;
Un abismo mi mente ofuscada;
Y la causa de aqueste martirio,
Eres tú, con tu negra falacia.
Pero te amo y perdono la ofensa
Que me hiciste ¡mujer despiadada!...
Y, aunque sufro y deploro mi suerte,
Tu recuerdo mantengo en el alma.

A MI MADRE

(En el XVI aniversario de su muerte)

Cuando llego, abatido, al camposanto,
A dejar en tu huesa una corona;
Y el dolor en sus garras me aprisiona,
Y triste vierto de amargura, el llanto.

Siento que acrece mi eternal quebranto,
Que el valor al instante me abandona;
Que a mi despecho mi pesar se encona
Y entonces dudo..... hasta del cielo santo.

Y caminando cabizbajo y triste,
A mi hogar vuelvo como pobre loco,.....
Y sin pensar que lo que fue no existe.

Siento que en mi delirio, poco a poco,
De formas reales la ilusión te viste,
Y aún me parece que te miro y toco.....

TRISTE CONTRASTE

Mirad al magnate, en ricos palacios,
Sentado en su trono con gran majestad;
Mirad al labriego, en pobres cabañas,
Sentado en un banco con grande humildad;
Mirad al banquero, con muchos millones,
Contando, avariento, su inmenso caudal;
Mirad al mendigo, clamar por las calles,
Con voz que revela su angustia mortal.
Los unos reposan en blandos colchones,
Con sábanas limpias cubiertos están;
Los otros, se acuestan en lechos de piedras,
Con sucios harapos y llenos de afán.
Los unos rebosan sus grandes despensas,
No sienten el frío y sóbrales pan;
Los otros, no tienen de pan ni un mendrugo,
Y lloran de frío..... ¡desnudos están!
Y en estas miserias, los pobres sufrientes,
Maldicen su estrella por negra y fatal;
Mientras unos soportan sus grandes desgracias,
Los otros desbordan en vicios y mal.
Si imploran al cielo, lo mismo se quedan;
Si imploran al hombre, lo mismo se van.
No hay cielo, no hay hombres que escuchen su ruego
Y es siempre un infierno la vida en que están.
Si Dios lo dispuso no tiene remedio;
Quizá es el destino del pobre mortal.
En vano al Eterno implorarle auxilio.....
Ni escucha sus ruegos, ni alivia su mal.
Del Rey de los cielos no alcanza el indulto;
De excelsa sentencia no cabe apelar,
Y va por el mundo cargado de abrojos.....

¡Qué peso tan duro!..... no hay más que aguantar!
Tan triste contraste, me aflige y confunde.....
No sé si al destino o a Dios inculpar.....
Si en Dios hay justicia ¿por qué no compensa
Aquestas miserias?..... es bien singular.....
¿O acaso al morirnos, en otros planetas,
De dichas inmensas nos colme tal vez?
¡Oh!... si esto así fuera, no importan las penas,
¡Ni tantas miserias, ni tanta escasez!
Mas es de insensatos hacerse ilusiones.....
Del polvo venimos y al polvo hemos de ir.
Al ser de la nada, la nada le espera;
Los que hemos vivido debemos morir.
¡Esta es la sentencia!..... no tiene remedio!.....
¡Dios es inmutable!..... sus leyes también!
Donde unos comienzan los otros acaban,
¡Y así vamos todos en loco vaivén!

PARA EL ÁLBUM
DE LA
SRITA. MARÍA CRISTINA ROVELO

Tengo en mis manos tu álbum;
No me decido a escribir,
Pues temo que al empezar,
Sus hojas pueda manchar
Quien nada sabe decir.

Si algo de amores dijera,
Sería un sacrilegio sumo;
Ruidos y palabras huecas,
Que suenan cual hojas secas
Y se disipan cual humo.

Y en tan difícil apuro
No hallo por donde empezar,
Ni cómo pueda escribir
Palabras de buen decir
Con que te pueda agradar.

Si te hablo de las estrellas,
O de rayos y centellas,
O de la rugiente mar,
Como no lo sé decir,

Menos lo sé interpretar;
Y así, a un tonto conviene,
Si a reflexionar se aviene,
El no escribir ni hablar.

Mas tengo deseo inmenso,
Aunque lo temo y lo pienso,
De algo decirte agradable.....
En eso estriba mi apuro;
Pero hablaré te lo juro,
De tu carácter amable
Y tu belleza envidiable,
Con pobre lenguaje obscuro.

Que eres blanca cual el día,
Que es tu acento melodioso,
Y tu mirar cariñoso
Revela paz y armonía,

Que eres néctar y ambrosía,
Lampo de luz de la aurora;
Tu sonrisa seductora
Un ángel envidiaría.

De tu límpida pupila
Y a los rayos que cintila
Recibe su luz la luna,
Y no se atreve, importuna.

ADIVINAD QUIEN ES ELLA

Morena es, bello color.....
Y su mirar resplandece.....
Junco su talle parece,
Ondulante y cimbrador.
Su conjunto encantador,
Es el rayo de una estrella;
Flor del Edén la más bella.....
Ya veis que todo es amor.....
Toda hermosura y candor.....
Adivinad quién es ella.

FELICITACIÓN

Ya se aproxima tras la noche el día,
Y el trovador al pie de tu ventana
Tañe el laúd con sin igual maestría,
Y claro dice, en su canción temprana,
Que por tu dicha el corazón daría.
El rubio sol tras la montaña asoma.....
Trina el ceniztle en la enramada umbría.....
Y tal se escucha desde verde loma,
Por saludarte, idolatrada mía,
El dulce arrullo de torcaz paloma.
Yo que te adoro con vehemencia, ciego
Que mi cariño te ofrecí de hinojos,
A saludarte a tu morada llego;
Pues quiero verme en tus divinos ojos,
Quiero sentir de tu mirada el fuego.
Y en los delirios de mi mente loca,
Al escuchar tu arrobador acento,
Aunque es la vida pasajera y poca,
Ver que tu faz rebosa de contento.....
Ver la sonrisa en tu carmínea boca;
Que el alma mía con afán desea,
Acá en la tierra, por do vas de paso,
Que de venturas tu existencia sea,
Y el mundo aplauda, con placer no escaso
De tu hermosura la perfecta idea.

ANTE EL FÚNEBRE ALTAR
DEL CONSPICUO CIUDADANO
DR. BELISARIO DOMÍNGUEZ
SONETOS

1

He ahí un heróico mexicano
El altar pregonando su grandeza,
Su intrépido valor y su firmeza,
Al reprochar su crimen al tirano...!

Al cual le dijo con acento llano
De sus maldades toda la vileza;
Sus vicios todos, su brutal bajeza
De miserable y criminal villano!

Y el déspota, iracundo, con vehemencia,
Manda a un esbirro cruel, degenerado,
Que le quite, implacable, la existencia;

Y el sanguinario esbirro, despiadado,
Cumple el mandato con sin par violencia,
Dando muerte a aquel ser tan admirado.....!

2

¡Oh noble mártir que morir supiste
Como hombre ilustre por la patria un día!
Como los héroes de sin par valía,
Tan alto y grande tu valor persiste

Humilde y bueno como nadie fuiste;
Cual filántropo, para ti no había
Diferencia entre choza y abadía,
Que siempre a todos por iguales viste!

Por eso ufano el corazón palpita
Al memorar tu excelsitud grandiosa.....
De placer y con pesar se agita:

Porque gozamos con tu historia hermosa.....
Porque sugerimos y a llorar excita
El ya tenerle bajo fría loza!

3

Tan altos hechos de titán y de hombre,
Al hombre sirvan de constante ejemplo;
Y que ellos alcen de tu gloria el templo,
Y que tu fama al universo asombre!.....

Con firme planta al despotismo escomb্রে
La viril juventud que aquí contemplo,
Al imitar tu singular ejemplo,
Porque eres digno y sin igual prohombre!

Tu colosal figura sin segundo,
Se ostentará en estatua de granito:
Por pedestal, bajo tu planta el mundo!.....

Tu apacible mirada al infinito!.....
Y la verá, y con terror profundo,
El de tu vida ¡segador maldito!

ROMERÍA Y FERIA

1

Ya se aproximan los días
De fiestas guadalupanas,
Ya anunciarán las campanas
Las piadosas romerías;
Y en numerosos cortejos,
De las comarcas vecinas,
Llegarán las campesinas
A presenciar los festejos.
¡Cual se prepara la gente
Con sus velas y sus flores...!
Las tiendas y mostradores
Asedia constantemente.
Unos, de listones hablan;
Otros, de flores preguntan;
Y en todas partes se junta
Y alegres charlas entablan.
Ya de todo están provistos,
Para el viaje ya dispuestos,
Casi todos en sus puestos,
Y a partir ya todos listos.

2

Ya sale la caravana
En confundido tumulto,
Ya marcha a cumplir el culto
De la religión cristiana.
Y váse cantando en coro

Mil endechas religiosas,
Discordantes, mas piadosas,
Con grave acento sonoro.

Las infantas penitentes,
La maleta en las espaldas;
Con grandes follajes las faldas
De formas mil diferentes,
Que hacen gracioso contraste,
Por sus chillantes colores
Y sus bordados de flores
Y adornos que dan al traste,
Con las de las cultas gentes.
De gasas y muselinas,
De confecciones divinas
Y adornos resplandecientes.
¡Cómo marchan en conjunto
Y entonan con alborozo,
Cualquier canto religioso,
Convergiendo al mismo punto!
Y en llegando hasta el santuario,
Al altar, ante las cruces,
Donde emite claras luces
Un hermoso lampadario,
Se arrodilla reverente,
Desordenada, en tumulto,
Fascinada por el culto,
Aquella turba creyente.....!
Y en su fe y en su constancia,
¡Como llega hasta el delirio
De imponerse algún martirio
Por exceso de ignorancia!.....

Sin pensar debidamente
Que Dios, en sus altos juicios,
Al mundo sus beneficios
Imparte directamente!

3

La multitud apiñada,
Las naves llenando está,
Y a rezar comienza ya,
Con fervor, arrodillada.
Se inicia la procesión.....
Se arremolina la gente.....
Parándose, diligente,
En tremenda confusión
La Virgen va por delante,
En andas cuatro la llevan,
Cuatro fieles que a ella elevan
La mirada suplicante.
El Obispo va detrás,
Los creyentes a los lados
Van con pasos medidos
Y compungida la faz.
Canta la salve el prelado;
Todos responden en coro,
Y trema el eco sonoro
En el templo abovedado.
Sale al fin la procesión,
Ya camina por la calle,
Y damas de esbelto talle
Concurren a la sazón.
De la buena aristocracia

Aquellas preciosas hadas,
Van cual visiones aladas,
Con mucho primor y gracia.
Va la Virgen en el centro
Y van detrás los prelados,
Van los fieles a los lados
Y gente menuda dentro.
Recorren, cantando en coro
Las calles de la ciudad,
Y es imponente, en verdad,
Aquel cántico sonoro.

Vuelven por la noche al templo:
La procesión se ha acabado
Y los creyentes han dado
Al hereje santo ejemplo.
Se arrodillan otra vez:
Rezan la última oración,
Con perfecta contrición,
Para marcharse después.
Con semblante lastimero
De la Virgen se despiden,
Y vida y salud le piden
Para el año venidero.
Canta un Te Deum el prelado
Gracias al cielo rindiendo,
Y a los fieles despidiendo,
Que el acto se ha terminado.
Se persignan y se paran,
Hacia la puerta caminan,
Ya se vuelven y se inclinan
Y llorando se separan.

Y acabando de dejar
Aquella iglesia la gente,
El sacristán, diligente,
Llega la puerta a cerrar;
Y vuelve a su cuchitril,
No sin apagar las luces;
Haciendo una mano, cruces,
Llevando la otra, un candil.

4

El templo en silencio queda,
En tanto que en la ciudad
Reluce la claridad
Por sus parques y alameda,
Formando, muy ingeniosos
Con sus focos de colores:
Por aquí, ramos de flores,
Por allá, anuncios rumbosos.
De almacenes por abrirse
De variadas mercancías,
Y grandes baraterías,
Y mucho en qué divertirse.
Y las músicas dispersas,
Suenan y evocan sus notas
Reminiscencias ignotas
De época y fechas diversas.
Y las bellas concurrentes,
Por plazas, parques y calles,
Lucen sus esbeltos talles,
Do anidan senos turgentes.
Y mozos y caballeros

Cortejan a esas doncellas
Por gallardas o por bellas,
Con semblantes placenteros.
Todo el bullicio y contento:
Aquí tocan una autoarpa,
Un acordeón o una arpa,
No se descansan un momento.
Allá suena una vihuela
De alguno que alegre canta,
Y lo hace con gracia tanta,
Que el vulgo a escucharle vuela.
Y amontónase en redor,
Con gran ansiedad de verle,
Queriendo cerca tenerle
Para escucharlo mejor.

5

Una marimba acuyá.....
Y aquella en que toca Pancho.....
Y esa que vino de un rancho.....
Y aquella de más allá.....
Y gramófonos y orquestas,
Destempladas sinfonías,
Violinetas, chirimías.....
Todo lo que es de esas fiestas.
Y los músicos de fuera
Y los que son del lugar,
Procuran bien agradar,
Gente criolla forastera.
Y los puestos de enchiladas,
Las cantinas, los hoteles,
Do cortejan los donceles

Bellas ninfas agraciadas.
Y allá en el casino canta,
Con voz de tiple o falsete,
Infatuado mozalbete,
Apretando la garganta.

6

Ahí está un chingolinguero
Que con chuscos dicharachos,
Trae hacia sí a los muchachos
A que apuesten su dinero.
—¡ El 32 colorado !—
Exclama el de una ruleta,
Tomando con faz inquieta
Todo lo que han apostado.
A excepción del 33
Y otros que habrá de pagar,
Por su color o lugar,
O aproximados tal vez.

Más allá “las tres barajas”,
“Las argollas” y 2cuchillos”
Y el juego de los “bolillos”
Y otros juegos chacharajas.
Todo un desorden gracioso.....
Mas todo el dinero cuesta;
Al uno, porque es la fiesta
Y al otro, por dadivoso.....

Y esa baraúnda tremenda
A la postre va pasando,
Y el entusiasmo calmado.....

¡El demonio que lo entienda!
Va el barullo a fenecer,
Va la música a cesar,
Váse la gente a alejar
Y a sus hogares volver.
Las chinampas al cerrar,
Los juegos deben concluir
Y algunos vánse a dormir
Que pocos piensan pasear.
Los borrachos tambaleando,
Ir a sus casas creyendo,
De rumbo se van perdiendo
Y en las aceras quedando.
Luego el silencio profundo,
La tranquilidad, la calma,
Después de expansir el alma
Con vanidades del mundo.

7

Demuestra el silencio augusto
Que está la ciudad dormida,
Como una tregua a la vida,
E iluminada con gusto.
La aurora ya al asomar,
El sol esplende sus rayos
Y en cántico los gallos,
Salúdanla al despertar.
¡Amanece!..... mas sin fiesta,
Que ha cesado todo ruido.....
Los romeristas se han ido
Con tristeza manifiesta.

8

Ya deshacen las chinampas,
Ya desbaratan los puestos,
Ya liquidaron impuestos
Que causan chismes y trampas.
De aquella festividad,
Sólo quedan basureros
Que sacan los barrenderos
Que manda la autoridad.
Y váse triste el viajero
Pidiendo a Dios que le acuda,
Para volver, con su ayuda,
En el año venidero.

PARODIA

Volverán los amantes de otros días
Tu cariño queriendo recobrar,
Y otra vez, de rodillas a tus plantas
Su queja exhalarán.

Pero aquellos que bien interpretaron
Tu carácter voluble para amar,
Que luego comprendieron tu falsía.....
Esos..... ¡no volverán!

Volverán las endechas más sentidas
A tus rejas, como antes a sonar;
De sus notas las dulces armonías
Tu cielo halagarán.

Pero aquellas de mi alma tristes quejas
Que al pecho destrozaban al pasar,
Que fueron de mi amor emblema puro.....
Esas..... ¡no volverán!

Volverán del amor con el incienso
Tu clemencia, esos bardos a implorar;
A sus ruegos, tu pecho endurecido
Tal vez se ablandará.

Pero, incautos, creyendo en tus promesas,
Cual creyeran a Dios ante su altar,
Cual te creí, mi vida..... desengáñate,
¡Así no te creerán!

À MI QUERIDO HIJO AUGUSTO
EN SU CUMPLEAÑOS

Fecha es hoy de tu cumpleaños,
Fecha grandiosa y querida,
Y tú, ante propios y extraños,
Eres ideal de mi vida;
Eres mi dicha y mis penas,
Mi esperanza e ilusiones,
Eres quien a mi alma llenas
De zozobras y emociones.
De zozobras, porque ignoro
Si grande o no te veré;
Único y bello tesoro
Que yo al morir dejaré.
Pero antes que llegue el plazo,
En que esto acaecer pueda,
Te ofrezco, en amante abrazo,
Lo que de vida me queda.

¡VIL CALUMNIA!

La vil calumnia, con su baba impura,
Está ensuciando tu honradez sin mancha;
Sin comprender que sin mancilla y pura,
Brillando está del mundo en la avalancha.
Y despreciando su insolencia infame,
Alta, muy alta llevarás la frente
Cuando el protervo tu inocencia aclame
Ante los hombres y tu Dios clemente,
Sólo hasta entonces gozarán con calma,
Teniendo al cielo por veraz testigo
El puro anhelo con que goza el alma,
Llevando ilesa la honradez consigo.
¡Ay del infame cuya lengua impura
Nadie perdona!..... y en su saña fiera,
Ofende la honra de mujer más pura,
Sin reparar en su maldad siquiera!

LA CASCADA

Allá en la cima del cerro,
Entre una pequeña abra,
¡Qué alegre es ver caminando,
La rumorosa cascada
Que, con ímpetu violento,
De entre rocas escarpada,
Surge y, en copos de espumas,
Desciende de la montaña!
Y a distintas desiguales,
Y en desorden y con gracia,
Contemplar sobre las lomas,
Del labriego las estancias.
Y ver los mantos de trigo,
Color verde esmeralda,
Al pie de aquellas viviendas,
Como adorno a las montañas,
Que riegan frescos arroyos
De limpia, purísima agua
Aromada por las yerbas
Que toca por donde pasa!
Ver todo esto es muy alegre,
Porque distrae y encanta;
Mas nada atrae y deleita
Como la hermosa cascada
Que borbotaba y que rebosa,
Que murmura o que regaña,
Y que descende intranquila
Hasta el fondo, en la cañada,
Y que forma en sus lloviznas,
Con el sol, por las mañanas
Los más preciosos arco iris

Con que la vista solaza.....
Y al caminante embelesa
Y le suspende en su marcha,
A que admire, reverente,
La obra de Dios y sus gracias.
Y al proseguir su camino,
Cual si a la novia dejara,
El rostro vuelve a intervalos
Con amorosas miradas.
¡Oh!, qué alegre es, caminando,
Ya de cerca o a distancia,
Ver cómo surge del cerro
La rumorosa cascada,
Que desciende entre las rocas,
Intranquila, alborotada,
Hasta el fin de la pendiente,
No parece que descansa
Y forma pequeño estanque,
Para continuar su marcha,
Ya con sosiego, tranquila,
Para siempre en la cañada!

RETORNO

Si has comprendido que te adoro ciego,
Y que en deseos de poseerte ardo,
Ven a inflamarme en tu ardoroso fuego
Y no me juzgues en amores tardo,
Quiero que salgas de tu tibio lecho
Y vengas, si donde mi amor te llama;
Quiero sentir que con tu abrazo estrecho,
A tu contacto, el corazón se inflama.
Quiero que crujan de placer mis huesos
Por el placer con que me da la vida.
Quiero que vuelva mi cabello cano
Al azabache de remotos días,
Y que se torne mi semblante ufano
Con tus caricias y las ansias mías.
Quiero enlazar a tu cintura breve,
Con entusiasmo, mi nervudo brazo;
Y que mi amor a tus entrañas lleve
Todo el calor del fiero Chimborazo.
Y no sentir que la existencia mía
Se va agotando cual magnolia triste;
Cual esa flor que sólo vive un día,
Y que al siguiente para nada existe.
No deje, pues, que se marchite mi alma;
Quiero que sea para ti tan sólo,
Mí amor en ascuas y también en calma,
Y se extienda del uno al otro polo.
Ven a abrazarme..... ¡así!..... con toda fuerza!....
Que se junte tu labio con el mío!.....
Que en el espasmo mi alma se retuerza!.....
Y..... que sienta calor y sienta frío!
Y..... que revierte de placer y muera,

Por no perder las impresiones gratas
De aqúeste ardiente amor que es una hoguera
Con que me vives y también me matas.
¡Así!..... quiero en tus brazos noche y día
Sentir los goces del placer inmenso,
Y dormirme, en mi tenaz porfía,
Con los recuerdos de tu amor intenso!.....

SIN NOMBRE

1

Cuando cansado de sufrir sucumba
Al rudo golpe de la parca fría,
Ven a llorar en mi apartada tumba,
Ven a llorar, idolatrada mía.
Y verás cómo brota perfumada,
De la tierra que cubra mis despojos,
Una flor nívea, humilde, inmaculada,
Al dulce riego de tus lindos ojos.
Toma esa flor: y del lugar sombrío
En que repose mi cadáver yerto.
Ve a trasplantarla con amor, bien mío
En un rincón de tu florido huerto.

2

Cuando a la tarde moribunda y triste,
El sol retire su caliente luz,
Y de las sombras el oscuro manto
Al mundo forme funeral capuz,
Ve al cementerio condolida y busca
La pobre tumba en donde duerma yo,
Y encontrarás junto a mi fosa helada,
La huella, intacta, que el dolor dejó.
Es una flor de sonrosados pétalos,
De tallo mustio que el pesar formó;
Y que del alma del que tanto amaste,
Única y sola para ti brotó.

BRINDIS

¡Salud, señores, salud!.....
Brindemos por estas bellas
Que iluminan cual estrellas
De sus ojos con la luz;
Por sus labios de granado,
Por sus talles cimbradores,
Sus sonrosados colores
Y su aliento perfumado;
Por su garbo y gentiliza,
Por su acento arrobador,
Y porque inspiran amor
Con su singular belleza;
Por sus sonrisas graciosas,
Con que nos muestran, al verlas,
Preciosas líneas de perlas
En sus encías de rosas.
¡Por ellas, salud, por ellas!
Porque nos causan sonrojos
Cuando nos miran sus ojos,
Que irradian cual las estrellas;
Porque son rimas divinas
Junto al hombre que es la prosa:
Por ser ellas cual la rosa;
Nosotros..... cual las espinas:
Porque por ellas venimos
A este valle que habitamos;
Y si mucho las amamos,
Es que por ellas nacimos,
Nacimos para admirarlas
Y también para quererlas;

Y nunca dejar de verlas,
Y eternamente adorarlas.
Por ellas ¡por su juventud!.....
Por ellas brindad tan sólo,
Del uno hasta el otro polo,
Brindad por ellas....¡salud!.....

ADIÓS A CHOLE

De alegre tórnase triste,
Mi vida al dejarte, Chole,
Cual duele trocarse el día
En negra y horrible noche.
Mis esperanzas han muerto,
Han muerto mis ilusiones
Yo me alejo sollozando
Del camino por el monte;
Que tú eres el sol de oriente,
Eterno canto del Orbe;
Yo, sol con rumbo al ocaso
Que las montañas transpone.
¡Oh!... qué contraste tan triste
Formamos, mi bella Chole!.....
Tú, siendo la luz que nace
Yo, luz que a extinguirse corre;
Tú, siendo flor delicada,
De tierno aromado broche
Y yo, una planta marchita,
Sin perfume y sin colores.
Por eso ya me separo
De ti, mi querida Chole
Y sollozando me alejo
Del camino por el monte;
Que nunca podrán juntarse
El día claro y la noche;
Me voy llorando por eso.....
¡Adiós, mi querida Chole!.....

HABLANDO A UN VALS

¡Oh vals que a pensar convidas
Con tus notas tan sentidas,
En un amor casto y puro!.....
Yo te escucho, te lo juro,
Con delicada fruición!
Dando al aire tus acentos,
Cuita eres y hondos lamentos.....
Ensoñaciones del alma,
Que pasan en dulce calma,
Dejando grata impresión.
Tu suave rumor sonoro,
Tomado es del arpa de oro
De las vírgenes del cielo;
Esperanza eres y anhelo,
¡Divina consolación!
Me pareces blanda brisa
Que susurra y se desliza
A los arpegios del piano,
Si te toca experta mano
Con sentida pulsación.
Entonces creo que mi alma,
Dormida en tranquila calma,
La transportabas hasta el cielo;
Y te juzgo yo, en mi anhelo,
Digno canto del Creador,
Porque tu acento divino
Es hermoso y peregrino,
Es suave y es delicado;
Más sentido y agraciado
Que el canto de un trovador.

Y también creo, en mi anhelo,
Que tu patria está en el cielo,
Que no hay canto como el tuyo,
Que jamás sentido arrullo
Podría imitar tu voz;

Que eres el himno bendito,
De los ángeles escrito,
Dicho con voz melodiosa
Por la virgen pudorosa,
En los altares de Dios.
Que eres la doliente queja
Del que llorando se aleja
De su patria idolatrada,
Porque la fortuna airada
Sin clemencia lo alejó;
Oh, el eco del moribundo,
Que, pronto a dejar el mundo,
En sus afanes prolijos,
Se despide de sus hijos
Que tanto en la tierra amó;
Que eres todo a un tiempo mismo;
Que eres el cielo, el abismo;
Que eres la risa y el llanto,
Y el placer con el quebrando
En eterna disensión.
Y, pues que a pensar convidas,
Con tus notas tan sentidas,
En un amor casto y puro,
Te oiré, siempre, lo juro,
Con deliciosa fruición.

LA CARIDAD

A mi estimada sobrina Josefa Ortiz

Era una noche oscura, muy triste y silenciosa,
Buscando en el reposo momentos de solaz,
Tendíme sobre el lecho, rendido de cansancio....
Dormíme en el instante, después..... no supe más.
Veía entre mis sueños angélicas beldades
Que, en coro, ante mi lecho poníanse a cantar,
Envueltas entre nubes regadas de luceros,
Venidas de otros mundos conmigo a platicar.
Y de esas mil visiones aladas, vaporosas,
También envuelta en nubes, la reina al parecer,
Tal vi que a mí venía sonriente y cariñosa,
Y loco de entusiasmo sentíme estremecer.
Llegaba hasta este valle de penas y miserias,
Quizás al afligido queriendo consolar....
Yo entonces, con el alma de gozo rebosante,
Al par que con respeto, la pude interrogar.
— ¿De dónde vienes, dime, visión encantadora?....
¡Qué buscas en la tierra? Responde por piedad....
— Yo vengo de los cielos en pos de las miserias,
Desciendo del Empíreo, yo soy La Caridad.
Responde, y al instante, del copo de albas nubes,
Irradian titilantes luceros, al azar,
Despréndese, graciosa, quedando suspendida,
No sé por qué misterio, el mundo a contemplar.
— Si no eres sólo un mito, visión fascinadora,
Ven pronto a los dolientes consuelos a impartir,
Contempla sus miserias..... se encuentran abatidos....
Y algunos, ya muy pronto veránse sucumbir.
Imparte sus auxilios al mísero cuitado
Y entonces habrás cumplido del cielo la misión.

¡Que Dios, acá en la tierra, benigno te encamine,
Al pobre prodigando consuelo y bendición,
Pues creo que hace tiempo al pobre se abandona,
Por más que en la miseria se encuentre y la orfandad;
Y nadie le prodiga auxilios, ni aún mezquinos,
Y va, de puerta en puerta, pidiendo caridad!.....
— No ofendas, me replica, al Ser Omnipotente,
No insultes ni reproches su Excelsa Majestad;
No dudes de los cielos, incrédula criatura.....
¿No has visto que en el mundo se ejerce caridad?.....
Aquí, de entre los tuyos, que acaso de tu sangre
Circula entre sus venas pequeña cantidad,
Se encuentra un alma pura que alienta un ser benigno
Que cura a los enfermos, que ejerce caridad.
¿Y aún dudas todavía, con pruebas tan palpables?.....
—No dudo, me convences, pues la realidad.....
Y pienso con justicia, que al dulce y casto nombre
Que a aquella virgen pura, tan llena de bondad,
Le dieron en la tierra, o lleva por bautizo,
Se agregue el distintivo, también de caridad;
Que bello y lo merece; reclámanlo sus hechos,
Lo dice el indigente, lo pide la orfandad.....
Y afirmo que nosotros debemos, en concurso,
Con frases elocuentes, su mérito elogiar;
Que es grande, sí, muy grande, el premio que merece
Quien cura a los enfermos sin miras de lucrar.

—————
La noche terminaba..... la aurora ya venía.....
La luz de la alborada mató la obscuridad,
Las sombras se esfumaron de angélicas visiones

Y el sol al universo bañó de claridad!.....
La reina de mis sueños volvióse hasta el Empíreo.....
Mis párpados se abrieron..... volví a la realidad.....
Mas tengo la esperanza que al pobre, aquí en la tierra,
Prodíganle, almas buenas, consuelo y caridad!

FELICITACIÓN

Quiero al Olimpo llevarte
Para festejar tu día,
Y mi cariño expresarte
En homérica alegría;
Y, clásico, cual El Dante,
De la lengua fundador,
Con acento rimbombante,
A la vez que con amor,
Pregonar desde esa altura,
Haciendo eco en todo el mundo,
De tu día la ventura.....
De ese día sin segundo.....
Mas..... nada tengo de Homero,
Y mucho menos del Dante,
Por eso, tan sólo quiero,
Como cariñoso amante,
Que recibas con agrado
Estas flores que te envío,
En que encontrarás grabado
Tu dulce nombre, bien mío.
Ahí le hallarás escrito;
Contéplale sin enojos
Por el amor infinito
Que me inspiraron tus ojos.....
Y verás que va expresada,
En mi ramo multifloro,
Mi pasión asendereada
Con las gotas de mi lloro.

SERENATA

En dulce silencio de noche callada,
Al pie de tu reja galán trovador,
Ya pulsa su lira, comienza su canto,
Y exclama en sus quejas con trémula voz:
La aurora aparece vestida de nácar,
Ya esparce en los montes su tenue fulgor;
Y al soplo del aura su tímido broche
Entreabren las flores y exhalan su olor.
Y tú no despiertas al son de mi lira,
Ni escuchas sus notas, ni escuchas mi voz,
Despierta señora, y asoma a tu reja,
Que yo te saludo henchido de amor.
Ya asoma en oriente el rey de los astros,
E inunda los campos su regio esplendor....
Y tú no despiertas al son de mi lira,
Ni escuchas sus notas, ni escuchas mi voz,
No escuchas las quejas que brotan de mi alma
Y casi de hinojos te pido, por Dios,
Que aceptes, benigna, mis castos amores,
Que acabe tu enojo, que cese el rigor.
Despierta, señora, y asoma a tu reja,
Llorando lo pide galante amador,
Dolientes suspiros exhala su lira.....
Escucha cual gime, diciéndole adiós.....
En vano, en sus cantos, sus ruegos repite;
Ni le abren la reja, ni escuchan su voz;
Transido de pena sucumbe a su duelo,
Muriendo ¡infeliz!..... de angustia y dolor!

Y el cóncavo cielo se vio despejado....
Cubierto el espacio de luz y arrebol,
Y vióse en el suelo tirada una lira
Ya rota..... sin cuerdas y..... muerto el cantor!

EN EL TEMPLO

Cuando las preces a tu Dios alzabas,
Al resplandor de múltiples bujías,
Tal creía, mi bien que te elevabas,
Del órgano entre dulces armonías.
Entonces, como nunca enamorado,
Te contemplaba absorto de rodillas,
Sintiendo resbalar, enajenado,
Dos lágrimas de amor por mis mejillas.
Porque te adoro con pasión ingente,
Desde que te vi, mujer idolatrada,
Y desde entonces vives en mi mente,
Como la virgen de mi amor soñado.
Y cuando el cura al terminar el rezo,
Hacia el altar contrito caminaba,
Y de piedad en el sagrado exceso,
El santo cáliz con fervor alzaba,
Entonces, en mi dulce arrobamiento,
Cuando el cura cerraba los rituales,
Y del incienso al santo Sacramento,
Subía el humo en suaves espirales,
Me pareció, mujer idolatrada!
En ese instante de eternal ventura,
Que tu alma de ángel, cual visión alada,
También subía hasta la Virgen pura.
Por eso, como nunca enamorado,
Te contemplaba absorto y de rodillas,
Sintiendo resbalar, enajenado,
Dos lágrimas de amor por mis mejillas.

DESPEDIDA
PETICIÓN DE UN AMIGO

De tus desdenes al rigor sucumbo,
Porque te adora con pasión el alma;
Y atormentado por tan dura pena,
Mi pobre pecho de dolor estalla.
Cual es el creyente que al santuario llega,
Y sollozando ante la imagen santa,
De hinojos pide a su dolor alivio,
Y de la Virgen el favor no alcanza.
Así, mi bien, a tu presencia llego,
Ebrio de amor por la pasión más casta,
Y arrodillado tu cariño imploro,
Y tú me vuelves con desdén la cara.
Por eso lejos de mi patrio suelo,
Voy a verter de mi pasión las lágrimas,
Y al sucumbir en extranjeros lares,
Vendrá de ti a despedirse mi alma.

MI REINA, SU CANARIO Y SUS FLORES

A la simpática Srita. Reinalda Quesada

CUENTO

Era mi Reina muy guapa.....
Con su precioso canario,
Ella, de voz argentina.....
El, de un canto extraordinario.....
Digo..... silbido y no canto,
Pues que silba y no que canta,
Y bien se ve que al silbar,
Le titila la garganta.

Tiene también su jardín,
Mi Reina, con muchas flores,
Muchas, muchas, muy variadas,
Buenas clases y colores.
Y allí, entre sus callejuelas,
Se ve a mi Reina regando,
Y al pajarillo, en su jaula,
En dulce tono silbando.
Acabada su tarea,
Y esto ocurre siempre a diario,
Mi Reina se vuelve adentro,
Para en su trino el canario.
Un día la vi y me dijo:
—Un verso a mi canarito.....
Hágale usted un verso.....
¡Es tan gracioso y bonito!.....
—¡Qué apuro, mi buena Reinal!.....
¡Yo!..... hacer versos a un canario!
¿Me lo manda Vuestra Alteza?.....

Será un verso estrafalario.....
Y..... le hice el verso a mi Reina;
Aludiendo a sus primores,
Ponderando a su canario,
Y enumerando sus flores.
De amores le hice mención,
De amores que ya pasaron,
De aquellos que a la memoria,
Con empeño se aferraron.
Le hablé de penas y goces,
De la guerra y sus estragos;
De crueles remordimientos.....
De presentimientos vagos.....
En fin.... yo le hablé de todo,
De todo por agradar.....
Y, ¿qué conseguí con eso?
Verla, enojada, llorar.....
Como vais a convencersos,
Al saber lo que ocurrió,

Que, en llegando yo a su casa,
Ella a mi encuentro salió.
Diciéndome ¿ese es mi verso?
Viendo el papel en mi mano,
—Es— dije, y me puse a leerlo,
Pero..... ¡oh! ¡destino inhumano!.....
Escuchóme distraída,
Entre risueña y ceñuda.....
Pensé entonces con tristeza:
—No sirve..... no cabe duda—
Y me miraba a hurtadillas,
Con desprecio, con enojo.....

Quizá encontrando mi verso,
Sin cadencia, feo y cojo.
¡Oh!..... ¡qué amargo desencanto!.....
Murieron mis ilusiones!.....
No vuelvo a hacer yo más versos,
Ni obsequiaré peticiones.

¡Cuántos años transcurridos!.....
Mi Reina..... se evaporó.....
Aquí quedaron mis flores.....
Y el canarito..... murió!.....
Y aunque el tiempo acaba todo,
Y al olvido lo condena,
Yo pienso en aquel mi verso,
Y aún lo recuerdo con pena.

AL CURA
DON MIGUEL MIDALGO Y COSTILLA
EN EL PRIMER CENTENARIO DE LA
INDEPENDENCIA

I

Noble musa, invisible y misteriosa,
Vieja deidad de tiempos medioevales,
Ven, ocurre en mi auxilio y, presurosa,
Derramando en mi mente los raudales
De una perfecta inspiración grandiosa,
Permite que con estrofas de orientales,
Pueda cantar en tan glorioso día,
Al héroe y mártir de la patria mía.
Y la palabra que en mis labios trema,
Fórmese luego en elocuencia augusta,
Para esta fecha colosal, suprema,
Tratar con pompa merecida y justa,
Que quien la aplaude, con razón extrema,
Al patriotismo su deber ajusta;
Y en una fecha de que yo hago alarde,
Porque en mi pecho el patriotismo arde.

II

El insurgente que inmortal se hizo,
Y a quien la patria deberá llorar,
Porque del yugo libertarlo quiso,
Y por salvarla se le vio luchar,
Con valor y ardimiento,
Cual espartano, hasta el postrer momento,
Es ese mártir de quien vengo a hablar,

Que siempre, activo, batalló constante,
Sin tregua, ni descanso,
Hasta el fatal instante,
En que un traidor malvado le vendiera,
Por que a su Dios a su destino plugo,
Que en el cadalso, criminal verdugo,
Con gran martirio sucumbir le hiciera,
Dejando en llanto y en afán prolijos,
De Moctezuma a la querida patria,
Madre fecunda de valientes hijos.
Antes también un vil prelado avieso,
El degradarle quiso; iempeño vano!.....
Sin comprender que tan egregio anciano,
Hasta el sepulcro bajaría ileso!.....
Y con razón, por eso, yo canto en este día,
Del cura Hidalgo, el sin igual portento,
Que es a la patria de vital valía.....
Y festejando con sin par contento,
Aquestas fechas en abrazo estrecho,
Invito al pueblo que me escucha atento,
A levantarle digno monumento,
De gratitud y amor dentro del pecho,
Y agradeciendo a todos,
Ya que indulgentes os portáis conmigo,
Aunque me faltan modos,
Que me dejéis para concluir os digo,
Por más que nada valgo,
El encomiar al insurgente Hidalgo,
Y que las frases que mi labio vierta,
Para aclamar su excelsitud y gloria,
Que van, vestidas de pureza advierta,
Como un tributo a su eternal memoria.

III

Cual de la mar en la tormenta dura,
Próximo el naufragio a perder la vida,
Surge una tabla que salvarle augura,
Así, del claustro, con sin par bravura,
A los lamentos de la patria herida,
Surgiste, Hidalgo, icolosal figura!
Para salvar a la nación derruída;
Y falto de paciencia,
Diste el grito inmortal de independencia,
Así mostrando en tan grandioso día,
Al pueblo mexicano,
Que bajo el yugo y la opresión yacía,
De la injusticia de un virrey tirano,
Heroico ejemplo, venerable anciano!
El eco resonante
De ese grito tronante,
Aún me parece que al oído vibra,
Enardeciendo, con ardor flagrante,
Al corazón en su guerrera fibra.
Por eso, en la memoria
De mis caros fieles compatriotas,
Grabada está de tu valor la historia,
Como cubiertos de esplendente gloria,
Perdurarán tus cruentos sacrificios.

Hoy que tus hijos con afán festejan,
De independencia el denodado grito,
Que ha veinte lustros en Dolores diste,

Ves cual las flores y los lauros dejan,
Sobre las gradas de tu altar bendito,
Como un trofeo que alcanzar supiste!
A que esas flores ornarán tu frente,
Por Hidalgo,... por héroe.... por valiente.....

16-9-1910

A UNA HUÉRFANA
PETICIÓN DE UNA AMIGA

Si el hado cruel te colocó en la vida,
Para sufrir de tu orfandad la pena,
Ven a mis brazos, mi alma conmovida
Te espera ansiosa de emociones llena.
Ven, que te espera mi amoroso anhelo,
Te espera, si, para gozar de calma,
Tiempo es ya de que cese tu desvelo....
Que cese ya la tempestad de tu alma.
Venga la dicha a compensar el duelo,
De tus tristezas de pasados días,
Y entre mis brazos hallarás un cielo....
Cielo de amor, de dichas y alegrías.
Y al reclinarte de ventura llena,
En mi regazo, porque te amo ciego,
Se extinguirá de tu orfandad la pena,
Al dulce influjo de mi amor de fuego.

FELICITACIÓN DE AÑO NUEVO

Si pocas dichas tuviste,
Con los años anteriores,
Al presente, sólo flores,
En tu camino hallarás.
Las que el corazón te brinda,
Están entre ellas bien mío,
De mi amor con el rocío,
Empapadas las verás.

DESPEDIDA

Adiós mi bien!..... y mientras me halle ausente
Que me recuerdes por piedad te imploro,
Bella vestal que con pasión adoro,
Divino arcángel de mi amor ferviente.
Me voy por fin!..... y en mi letal tristeza,
Al despedirme de mi bien amada,
Siento que mi alma gime acongojada,
Y amarga pena en su gemir expresa.
Y al separarme, por mi dura suerte,
De aqueste suelo para mí querido,
Se alzan del fondo de mi pecho herido,
Quejas de angustia de dolor y muerte.
¡Oh!..... cuánto sufre el que de veras te ama,
Porque el destino de tu hogar le aleja!
Más..... si él se va, el corazón te deja,
Que arde por ti en amorosa llama.
¡Adiós mi bien!..... y que en tu mente pura,
Viva el recuerdo del que te ama tanto,
Y así santigües el copioso llanto,
Del que adorarte para siempre jura!

SIN TI
CANCIÓN

Vuelvo otra vez de mi nativo suelo,
A este país en que te conocí;
Vengo a cantarte, mi adorado cielo,
Las amarguras que pasé sin ti.
Vengo a que sepas que en dura ausencia,
Mi amargo llanto sin cesar vertí;
Porque en mi vida tu ideal presencia.
Y sufro mucho cuando estoy sin ti.
Sólo a tu lado la ventura existe,
Para el que te ama mi adorada hurí;
Y todo es lóbrego y todo triste,
Lóbrego y triste cuando estoy sin ti.

YA ESTOY AQUÍ
DANZA

Otra vez vida mía,
Vuelvo hacia ti,
Y la paz y la alegría
Vuelven a mí.
Lo ves, mi vida;
Vuelvo a estos lares;
No más pesares,
Ya estoy aquí
Para verme en tus ojos
Ebrio de amor,
Y ofrecerte de hinojos
Mi corazón.
Lo ves, mi vida,
Vuelvo a estos lares;
No más pesares,
Ya estoy aquí.

HUMILDE RUEGO

Porque conoces que te amo ciego,
Que es todo tuyo mi corazón,
Si te conmueve mi humilde ruego,
Porque conoces que te amo ciego,
Amame, niña, por compasión.
El que te adora bien necesita
Que te conmuevas a su dolor,
Para que calme su triste cuita,
El que te adora bien necesita
Una esperanza de dulce amor.
Mis ilusiones, mi puro anhelo,
En ti se cifran no más, no más.
Eres mi diosa, eres mi cielo.....
Mis ilusiones, mi puro anhelo,
Te siguen siempre por donde vas.
Sabes que mi alma te pertenece
Desde el momento que yo te vi,
Que mi cariño constante crece.....
Sabes que mi alma te pertenece
Por eso, niña, dime que sí.
Dime que me amas, luz de mi vida,
Que te conmueves a mi dolor
Para curarme de amor la herida,
Dime que me amas, luz de mi vida,
Di que me quieres, dame tu amor,
Y eternamente te estaré de hinojos,
Para adorarte..... ¡es mi ilusión!.....
Y por mirarme en tus bellos ojos,
Eternamente estaré de hinojos,
Que es todo tuyo mi corazón.

FELICITACIÓN

Ya asoma en el oriente
La luz esplendorosa
Que viste la floresta
Hermosa claridad,
Ya escúchase del aura
La nota cadenciosa
Que exhala entre las ramas,
Alegre y bulliciosa,
Cual grata mensajera
De dicha y amistad.
Ya cantan entusiastas
Las aves en sus nidos,
Por ser de aqueste día
La fecha singular,
Ya que oyen de la tórtola
Más suaves los gemidos,
Mas dulces del ceniztle
Los trinos, más sentidos,
Que entona en tus jardines
Tu día al saludar.
Ya se oye que preludia
Al pie de tu ventana,
Su tierna cantilena
Amante trovador,
En tanto que en su lecho
Reposa mi sultana,
Cual virgen pudorosa,
Y el ángel de su guarda
Vigila en derredor.
¡Oh, vida de mi vida!

¡Mi eterno y dulce encanto!
¡Arcángel de mis sueños!
¡Mi casta y bella flor!.....
También cabe tu reja
Preludio yo mi canto,
Pidiéndote en mis ruegos,
Te apiades de mi llanto
Y aceptes, cariñosa,
La ofrenda de mi amor.

FIESTAS DE NAVIDAD

Ya se preparan las fiestas,
Porque un año se termina,
Y el nuevo llega risueño,
Y al saludarnos se inclina.
Y debemos recibirle
Con la sonrisa en los labios,
En faz de fiesta y contento,
Con cariño y sin agravios.
Pidiéndole que nos traiga,
En vez de penas, venturas,
Compensando del pasado,
Sus tristezas y amarguras.
Que la época es no se ignora,
De inquietud y desazones,
Y la paz, y bienandanza,
Son risibles ilusiones
Sólo por raro prodigio,
La calma esperar debemos,
Para icuándo será y cómo?
Por desgracia no sabemos.

Ya va a comenzar el baile,

La música lo ha indicado,
Y claro dicen sus notas,
Que el momento se ha llegado.
Y en el zaguán, los señores
Que tienen la comisión
De recibir las familias,

Y pasarlas al salón.
Enumeran los abrigos,
Los tápalos y sombreros,
Dándoles un duplicado,
A damas y caballeros.

Para evitar confusiones,
De cambios y de traspasos,
Que son, desgraciadamente,
Frecuentes en esos casos.
Después, con galantería,
Con respeto y atención,
Las acompañan, solícitos
Al referido salón.
Un salón que es un encanto!...
¡Qué de esferas! ¡cuánto adorno!
Y las luces reverberan,
Que está eso alumbrado a jiorno!
Simulan copos de nieve,
Por los altos y azoteas,
Esferas innumerables,
Donde la luz centellea.
Y flores y cortinajes.....
De gozar regios festines.....
Hermosos cuadros y espejos,
Y en las consolas jarrones.
Jarrones donde escogidas,
Se ostentan diversas flores,
Que encantan por su hermosura,
Que embriagan con sus olores.

3

Ad hoc está el pavimento,
Para el baile preparado,
Con lienzo de blanco mate,
Tirante y esterinado.
La orquesta está preludiando,
Un gran vals de Chopin,
En que hacen un bello sólo,
Dos guitarras y un violín.
Y al encanto de ese sólo,
Cual por resortes movidos,
Jóvenes y caballeros,
Levántanse conmovidos.....
Y a las señoritas llegan,
Atento, finos, galantes,
Que de comenzar el baile,
Han llegado los instantes.
Cada uno elige su dama,
Y le invita con terneza,
Suplicándola consienta
Bailar con él esa pieza.
Y de amores la requiere,
De fuego el alma encendida,
Diciéndola: —por tu amor,
Diera mi patria y mi vida.—
Y la hace dos mil protestas,
De intenso amor y cariño,
Pidiéndola una esperanza,
Y..... llórale como un niño.
Pues ya excitados los nervios,

Y el cerebro confundido,
Por el champagne, han trocado,
Al cobarde en atrevido.
Y las señoras y ancianos,
En apartado lugar,
Como alelados contemplan,
A la parejas valsar.
Que cual visiones aladas,
Van por el salón flotando,
Y las bellas con su aliento,
El ambiente perfumando.
Perfume que con delicia,
Aspiran llenos de gozo,
Lo mismo el joven galante,
Que el adolescente mozo.
Y aquellas ninfas parecen,
Por sus trajes de colores,
Mil plateadas mariposas,
Voloteando sobre flores.
Y al terminar de bailar,
Las llevan a las cantinas,
Cubriéndolas de confeti,
Y preciosas serpentinas.
Y allí las obsequian luego,
Con alguna esplendidez,
Ya entre dulces agasajos,
Yo viéndolas de través.
Todo es placer y contento,
Y tan grata algarabía,
Henchía los corazones,
De emocionante alegría.

Sigue la misma rutina,
Rutina eterna de antaño,
Hasta que llega el momento,
Para saludar el año.
Y le ha tocado, por suerte,
Entre aquel concurso de hadas,
A una guapa doncellita,
Dar las doce campanadas.
Entre cenas, entre aplausos,
Del placer en el regazo,
Dándose todos a una,
Del año nuevo el abrazo.
Y del teatro en el proscenio,
Aparece, entre otras dos,
Un orador que perora,
Con clara y potente voz.
Despidiendo el año muerto,
Con tristeza y con dolor,
Y al nuevo con entusiasmo,
Le saluda y con amor.
¡Qué momentos de alegría!
Y qué entusiastas abrazos,
Que auguran para el futuro,
De amistad estrechos lazos!

5

Es hora ya de los lounchs,
Y entre palmas y entre flores
Está servida la cena,
Que ya le harán los honores.
Y va el aperitivo,
A tomar en las cantinas,

Que el lunch ya los espera,
Con sabrosas golosinas.
Y sigue después el baile,
Y las copas también siguen,
Qué de empresas amorosas,
Así el éxito consiguen.
Y entre sueños de ventura,
Y encantadoras visiones,
Los corazones se impregnan,
De sabrosas emociones.
Y olvidando los pesares,
Al lado de las mujeres,
Convirtiéndose las penas,
En delirantes placeres.

6

Es por eso que os invito,
Ya que la vida es quimera,
Y es enigma incomprensible,
Antes de volver a tierra,
A que demos gusto al cuerpo,
Mientras que la muerte llega,
Y pues que en la vida hay goces,
Y también sobradas penas,
Como hace por instantes,
Alquien muy bien nos dijera,
Persisto yo en invitaros,
Ya que... somos de la tierra,
A disfrutar los placeres,
Que nos da la tierra misma;
Porque ha de ser horroroso,
Ver cómo a nosotros llega,

Con su asquerosa guadaña,
Y sus costillas someras,
A que esa armazón de huesos,
Que a todos nos amedrenta,
Para quitarnos del mundo,
Para llevarnos a tierra;
Que ésta es ley ineludible,
De sabia naturaleza,
Y nadie podrá salvarnos.
De tan terrible existencia;
He ahí por qué os invito,
A disfrutar con largueza,
De los placeres del mundo,
Antes de volver a tierra,
A dormir el sueño eterno,
En un ataúd de madera,
De donde jamás saldremos,
Y es un necio quien pretende,
Pensar en resurrecciones.....
Infame farsa, grotesca.....

MORALEJA

En el silencio de la noche, a solas,
En el balcón la tímida doncella,
Que sube aguarda por oculta escala,
Su tierno amante que con ansia espera.
Y él, atrevido en la nocturna cita,
La escala sube con sin par destreza,
Y en el silencio con pasión se buscan,
Y al encontrarse con pasión se besan.
Yo entonces pienso en mi escondite a solas:
Quien da una cita a la deshonor llega,
Que de los besos al ardiente fuego,
La honra en cenizas convertida queda.

EN LA AUSENCIA

Lejos de ti, prenda mía,
No encuentro paz en la tierra,
Y de mi vida las horas,
Las paso en mortal tristeza,
Parece que avanza el tiempo,
Con lentitud, sin presteza;
Que se prolonga del sol
La cotidiana carrera:
Que son las horas muy largas,
Y son las noches eternas,
Que paso en constante insomnio,
Pensando en la imagen bella,
Unico alivio que encuentro,
En mi vida de tristezas.....
Mas el pesar no me basta,
Que es preciso que le vea,
Por eso aqieste martirio,
Esta fatídica ausencia,
Si se prolonga más tiempo,
Hará por fin, que me muera.
Porque te adoro bien mío,
Con loca pasión intensa,
Y no hay ni habrá habido nunca,
Quien como yo te quiera.
Por eso paso mis días,
En amarguras inmensas,
Y mis noches son de insomnio,
Y mis horas de tristeza.

Y no acabará el martirio,
De mi prolongada ausencia,
Sino hasta que esté contigo,
Mi bien, hasta que te vea,

TU MIRADA

Al fulgor de tus ojos divinos,
A la luz de tu intensa mirada,
Inflamando de nuevo en mi pecho,
Del amor la purísima llama,
Desde entonces, mujer, no te olvido.
Pienso en ti como nunca pensara,
Y fui imagen, modelo de encanto,
Se halla impresa en el fondo de mi alma.
Fue una tarde de luto: te acuerdas?...
De mi puerta del dintel traspasaste.....
Tu volvías tal vez, del panteón.....
Yo llevaba una pobre guirnalda;
De improviso volviste los ojos,
Y..... cambiamos de amor las miradas,
Penetrando de tu ígnea pupila,
El claror en el fondo de mi alma.
Han pasado los días aquellos,
Tu recuerdo de mí no se aparta,
Y aún parece que veo tus ojos,
Con su intensa, divina mirada.

YO PIENSO EN TI

Yo pienso en ti, angelical criatura,
Sin tregua ni descanso a toda hora,
Y acá en mi mente tu mirar fulgura,
Cual irisada y esplendente aurora.
Si estoy dormido, con tu imagen sueño,
Dulces coloquios de placer y encanto,
Y al despertar, en mi constante empeño,
Acude, amargo a mi pupila el llanto.

Llanto de amores que acibara el alma,
Y acabará con mi existencia luego,
Pues he perdido la tranquila calma,
Desde que te adoro, en mis delirios ciego.
Te adoro, sí, porque en mi mente se halla,
Tu bella imagen, celestial, divina.....
Y en mi cerebro, en constante batalla,
De amor la idea que a tu ser me inclina.
De aquesta vida de amargura y llanto,
La causa eres aunque no lo creas,
Y yo te ruego, porque te amo tanto,
Con más cariño por piedad me veas.

EXCITATIVA

Despierta del marasmo en que se encuentra,
Tu frío corazón,
Y que sientas, por fin, en sus latidos,
De amor la vibración;

Que ardan sus fibras, que se acabe el hielo,
Al fuego del amor,
Para que dejes tu pesada calma,
Y vuelvas del sopor;

Que sientas a la vista de tu amada,
Dulcísima emoción,
Y que el fulgor que su pupila irradia,
Te alumbre el corazón;

Que sientas del amor, en tus mejillas,
Las lágrimas correr,
Que pienses con inexplicable dicha,
Que te ama una mujer;

Que sus caricias todas te prodiga,
Con gusto, con placer,
Que si te ausentas, las haces, noche y día,
Sus lágrimas verter;

Así.... y no tratar con pía calma,
Los goces del placer,
Porque es preciso hacer la vida grata,
Amando a la mujer.

TUS GRACIAS

¡Cuán hermosos tus ojos fulgentes,
Con sus negras y rizas pestañas,
Cuyos rayos de luz tersa y pura,
Los envidía el lucero del alba!
La sonrisa de amor juguetona,
En tus labios de flor de granada,
¡Cuál descubre dos líneas de perlas
En tu encía de rosas engastadas!
Los hoyuelos que tanto seducen,
En tus frescas mejillas lozanas,
Son, sin duda, dos nidos de amores
Que convidan a unirse a las almas.
Toda tú eres un bello conjunto
De virtudes y noble arrogancia,
En que viven en dulce consorcio,
La bondad, la hermosura, tus gracias.

CONTEMPLÁNDOLA

¡Qué hermosa estás!..... en tu pupila bella
Fiel se retrata el luminar del día,
Y al contemplarte, en mi letal querella,
Tal me pareces rutilante estrella
A quien el astro rey envidiaría.
¡Qué hermosa está idolatrada mía!

MES DE MARÍA

El ángel de mis ensueños,
La virgen que adora el alma,
Tiene rizado el cabello
Y su presencia es gallarda,
Mucha luz tienen sus ojos;
Limpia, hermosa pura y clara,
Y por graciosa y divina
Mas bella es que una alborada;
Tiene de palmera el talle,
Que cimbreo con el aura,
Y es su mirar tan gracioso,
Que a cuantos mira avasalla.
Es seductora su boca,
Es su sonrisa que encanta,
Y su acento que deleita
Viste de amor sus palabras.
¡Oh!..... la virgen de mis sueños,
La que vive siempre en mi alma,
Y en todas partes, doquiera,
Gentil sus gracias derrama.
El encanto de mis ojos,
La virgen que adora el alma.
La de rizados cabellos,
La de presencia gallarda.....
Cuando en las tardes tranquilas
El sol su fuego derrama,
Y se oye que toca el rezo
De la iglesia la campana,
Aprisa se cambia el traje

Con mucho primor y gracia,
Poniéndose en la cabeza,
Madrileña negra o blanca.
Al punto cierra sus puertas;
Camino del templo marcha,
Con un andar tan gracioso,
Que nadie a imitar alcanza,
Y yo la sigo al instante
Ansioso de sus miradas;
Mas ella marcha tranquila
Sin volver jamás la cara.
Por fin penetra en el templo;
Yo también, pero a distancia,
Que sólo plebeya gente
El santo lugar profana.
Y arrodíllase contrita,
Cerca de la imagen santa
Persignándose en el acto,
Que así la iglesia lo manda,
Y del fondo de su pecho,
Con voz muy quedita y clara
Eleva hasta Dios sus preces
Entre oraciones muy santas.
Va a comenzar la novena,
Que el cura, con voz muy clara,
Sube a rezar en el púlpito,
Y el músico le acompaña.
Ya se persignan los fieles,
Ya la señal está dada,
Y atentos todos al cura,
A contestar se preparan.

El órgano da a los aires,
Sus notas tristes y aladas.....
Y se riegan en el templo,
Con primor espolvoreadas
El cura comienza el rezo
Con voz muy sonora y clara,
Y el músico que le sigue,
El avemaría canta.
Sigue la misma rutina:
Ya es la petición, y callan,
Reanúdase la novena.
Y el tiempo transcurre y pasa.
Ya toca a su fin el rezo,
Y la letanía acaba,
Y el cura cierra los libros,
Y del púlpito se aleja.
Llega al altar, se arrodilla,
Todos de hinojos aguardan,
Se para, incensa a los santos,
Se hinca y a Dios da las gracias.
Por fin, ha concluido el acto,
Ya la gente se levanta,
Y se despide del Templo,
Para volver a su casa.
Los hombres salen primero,
Y fórmanse afuera, en calles,
Para ver pasar, ufanos,
A las primorosas damas;
Yo también me encuentro entre ellos,
Por ver la que adora mi alma,
Allá parece que viene!.....

Me estremezco al contemplarla!
Saluda cortés a todos,
Con apacible mirada,
En que revélase, luego,
La tranquilidad de su alma.
Y se marcha muy serena,
Sin volver jamás la cara,
Por más que la sigo ansioso,
Ansioso de sus miradas.
Por eso, por sus virtudes,
Porque es pura, como un cielo.....
Claro, sin nubes, sin manchas;
Porque es la mujer mas digna,
Que en mi camino encontrara.
Y porque la adoro, ciego,
Con todo el amor del alma;
Me verán eternamente,
De rodillas, a sus plantas,
Implorando su cariño,
Entre sollozos y lágrimas.

UN RAMO DE FLORES

De mi país, bella niña,
De flores te traigo un ramo,
Acéptalo con cariño.
Porque me amas, porque te amo.
Sus flores fueron tomadas,
De humildes, pobres jardines,
Y descuellan, por su aroma,
Las violetas y jazmines.
Resalta, por su hermosura,
La camelia sin olores,
Por el frescor de sus pétalos,
Y sus pintados colores
Begonias de varias formas,
Y claveles muy diversos,
En este ramo figuran,
Con abandono dispersos.
Y heliotropos, pensamientos,
Y preciosos inmortales,
Que simbolizan, bien mío,
Mis amores eternos.
Hay hojas, manto de virgen,
Y dos clases de ilusiones,
Que hacen palpitar amantes,
Nuestros fieles corazones.
Todas en raro conjunto,
Clocadas y sin arte,

Llegan hasta ti temblando,
Sus perfumes a brindarte.
Aspíralas con delicia,
Sé amante con esas flores,
Que llevan en sus corolas,
Mis eternos amores.

MAS BELLA ERES TÚ

La aurora aparece vestida de nácar,
Ya esparce en los montes su bello fulgor,
Y al soplo del aura, su tímido vuelo,
Entreabren las flores y exhalan su olor,

Ya asoma en oriente el rey de los astros,
E inunda los campos su bello esplendor,
Pero es más hermosa la luz de tus ojos,
Que irradia, señora, destellos de Dios.

La luna argentada... ¡qué hermoso planeta!
Asoma en las noches con blanco claror,
Pero es más hermosa tu pálida frente,
Do castos se ocultan ensueños de amor.

En la bella aurora, muy bello es el sol,
Y es bella la luna, y el aura, y la flor,
Mas tú eres más bella con esos tus ojos,
Que irradian, señora, destellos de Dios.

PLEGARIA

¡Oh Dios misericordioso!
Dios de bondad infinita!
A ti me acojo en mi cuita,
Porque eres justo y piadoso.
Y espero de tus bondades,
En mis penas y dolores,
Que calmes mis sinsabores,
Que calmes mis ansiedades.
Que si me tienes proscrito,
De tu amor, y abandonado,
De ti seré perdonado
Lo espero así Dios bendito...
Tu imagen eternamente,
En todas partes veré,
Y tu nombre aclamaré,
Como humilde penitente.
Sabré postrarme de hinojos,
En el Templo, en los altares,
Y elevando mis cantares,
Con lágrimas en los ojos.
Lágrimas en los ojos.
Lágrimas que tu clemencia,
Verter hará a mi pupila,
Bálsamo que se destila,
Para aliviar la conciencia.
Rocío puro del cielo,
Con que el alma atribulada,
Bien puede ser depurada
De sus faltas, que es su anhelo,

Y si pecador impío,
No merezco tu clemencia,
Por falta de penitencia,
La haré tan grande, Dios mío,
Que tu sacra omnipotencia,
Se conmueva a mis dolores,
Y alcance yo tus favores,
Depurando mi conciencia.
Mas si a tu excelsa bondad,
No cuadra que tu perdón
Alcance tu bendición,
Hágase tu voluntad!

MI ORFANDAD

Yo sufro y lloro, en mi existencia triste,
Mi negro duelo, mi orfandad sin par,
Porque en el mundo por mi mal no existe,
Mi santa madre, mi adorado ideal.
Para ella quise porvenir, ventura,
Con ansia loca, con tenaz afán,
Querido hubiera con filial ternura,
Decirla: ¡Oh madre... satisfecha estás!
Pero la parca, inexorable y fiera,
Con dura saña mi ilusión mató;
Arrebatado a la que en vida fuera,
El ser más santo que mi pecho amó.
Por eso lloro, en mi existencia triste,
Mi negro duelo, mi orfandad sin par,
Porque en el mundo, por mi mal no existe,
Mi santa madre, mi adorado ideal.

Madre querida que en el cielo moras,
Contempla triste, mi abatido ser;
Dile al Eterno que la ausencia lloras,
De tu hijo amante, tu querido ser.
Dile que calme de mi pena el duelo,
Que cese ya mi bárbaro sufrir;
Que si en el mundo no me da consuelo,
De negro tedio me verá morir.
Me moriré, me moriré, ni hay duda;
La dura pena me consume ya,
Sólo demanda en su pesar ayuda,
El que en los bordes del sepulcro está.

QUEJAS

Al recordar que por mi suerte
Mi vida ha sido perennal quebranto,
Acude amargo, a mi pupila el llanto,
¡Tanto he sufrido en la existencia mía!....
Y si por fin en mi dolor ¡Dios mío!
Logro un instante de ventura y calma,
Desde lo más recóndito del alma,
El gozo tórnase en pesar sombrío.

TE AMO A PESAR DE TODO

Surge de la noche el día,
Entre suaves resplandores,
Cual surgen del alma mía,
Por tus gracias y primores,
Mi ilusión, mi simpatía,
Mis ideales amores.

Pasa un año y otro empieza,
Colmándote de placeres,
Y al contemplar tu belleza,
Nadie negará que tú eres,
Por tu garbo y gentileza,
La reina de las mujeres.
Por eso es que el alma mía,
Con sentidas fruiciones,
Admira con alegría,
Que todos los corazones,
Se te ofrezcan a porfía,
Sin imponer condiciones.
Y si esto halaga mi orgullo,
También mi pasión acrece,
Y en mis razones yo arguyo:
-Si mi corazón padece,
Es que no alcanza del tuyo,
El cariño que merece.
Por eso mujer, te creo,
Incompasiva, indolente,
Y a pesar de esto yo veo,
Que es tuyo mi amor ardiente,
Y que es mi único deseo,
Adorarte eternamente.

DANZA

Sabe que mi alma pasión intensa,
Siente por ti;
Que tus desdenes me dan la muerte,
¡Triste de mí!
A todas horas y sin descanso,
Yo pienso en ti;
Porque te quiero, porque te adoro,
Con frenesí.
Mis ilusiones, mis alegrías,
Tú las destrozas sin compasión,
Pues no comprendes que ha muchos días
Te pertenece mi corazón.
¡Ay!... no comprendes cuántos martirios,
Me está causando tu indecisión.....
Calma mis cuitas..... ya no laceres
Con tus desdenes mi corazón.

Todas las horas de mi existencia,
Consagro a ti;
Pues sólo vivo para quererte,
Desde que te vi.
Ya de cupido mi alma flechada,
Voló hacia ti.
Y arrodillado te está implorando,
De amor un sí.
Y no te apiades ni te conmueves,
A mis angustias ni a mi dolor,
Mira mis ojos que enrojecidos,
Piden con llanto me des tu amor.

Una esperanza, por Dios, señora,
Una esperanza, por compasión,
Que al menos calme mis sufrimientos,
Que aliente a mi alma grata ilusión.

EN EL ÁLBUM
DE FLORIDA LUZ ALBORES

Quisiera escribir en tu álbum
La palabra más sentida,
Gloria de ternura y vida,
Saturada de pasión.
Pero está mi lira rota,
Y si a pulsarla me avengo,
Yo bien se que sólo obtengo
Un gemido de dolor.
Gemido que al exhalarse,
Deja el alma torturada,
Abatida y desgarrada,
Sufriendo tormentos mil.
No es lo mismo oír que trine,
El zenzontle en la enramada,
Ni la queja enamorada,
De la tórtola al gemir,
Que escuchar la carcajada
Del que a su pesar se engríe,
Y mientras su labio ríe,
Llorando está el corazón.
Por eso, bella Florida,
Sólo ansío, sólo quiero
Darte mi afecto sincero,
Sin doblez ni adulación.
Yo se que tú eres muy buena,
Y al invitarme a que escriba,
Indulgente y compasiva,
Mis faltas perdonarás.

Es una mancha en las hojas,
De tu álbum, nido de amores,
Hablarle de sinsabores,
Que torturándome están.
Mas, al quejarme contigo,
De lo que sufro en la vida,
Es que quiero ser, Florida,
Eternamente tu amigo.

QUEJAS

Las horas paso doliente y triste,
Pues me prohíben el ver tu faz,
Como un alivio la noche espero,
Y a tu ventana vengo a llorar.

Vengo a expresarte con mis sollozos,
Las hondas penas de mi dolor,
Mas tú desoyes las tristes quejas,
Que al pecho arranca la decepción.

Han conseguido que no me mires,
Que me desprecies sin compasión,
Pero que deje, mi bien, de amarte,
No lo consigue ni el mismo Dios.

Viene la tarde y tengo el consuelo,
De que la noche pronto consuelo será,
Porque en silencio, bajo las sombras,
Quien tierno te ama te escuchará.

Y cuando todo descansa en calma,
Y allí en tu lecho, durmiendo estás,
Siento que mi alma llega a tu alcoba,
Y de rodillas te va a velar.

Porque te adora sin esperanza,
Y amargamente llorando está,
El que te quiere, bien de mi vida,
Y ni muriendo te olvidará.

AMARGO INSOMNIO

Yo paso en mis noches
Terribles insomnios
Pensando en tu imagen,
Divina mujer.
Yo paso mis días,
De eterna amargura,
Sufriendo paciente,
Tu frío desdén.
Tú, entre tanto
Que sufro y que lloro,
Disfrutas de calma,
De dicha y placer.
No llevas de amores
La pena en el alma,
Y endulzan tu oído,
Palabras de miel.

PETICIÓN EN UNA POSTAL

Dejad que por mis amores,
Haga llegar hasta vos,
A pedir vuestro retrato,
Este humilde pecador.
El va en mi nombre a rogaros,
Déis cumplimiento, por Dios,
Mandándome lo ofrecido.
En prueba de nuestro amor.
Que valga mi buen mensajero,
Tanto cuanto valgo yo,
Y alcance de vuestra gracia,
El codiciado favor.

No le desaires, os ruego,
Porque os hable de mi amor,
Y mandadme con presteza,
Vuestro retrato, por Dios.

PETICIÓN DE UN AMIGO
PARA RECIBIR A SUS HIJOS

Veó otra vez a mis hijos queridos,
Con entusiasmo, que vienen a mí,
Vienen salvando distancias inmensas,
Con grande anhelo, por verme, hasta aquí.
Seres queridos, que Dios deparóme,
En tierno abrazo estrechaos a mí,
Que nuestros pechos tan sólo uno formen,
Y que al unísono se oigan latir.
Volved como antes con fuego, a estrecharme,
Dando a mis huesos helados, calor,
Para que sienta yo arder en mis venas,
El sacro fuego que inspira el amor.
Lástima, sí, que encontraréis escueto,
El de otros días bullicioso hogar,
En donde sólo, cual fantasma augusto,
Al pobre viejo se le ve vagar!
No importa..... ya venisteis y esto basta;
Basta este sólo para hacer feliz
Al pobre anciano que creyera un día,
Antes de veros de dolor morir.
No más de ausencia la mortal congoja
Volváis a hacerme, por favor, sufrir;
Podéis partir cuando mis ojos cierre,
Para no volverlos jamás abrir.

PARA ALCANZAR
LA FELICIDAD

Tener un buen capital,
Y una esposa muy bonita,
De ilustración exquisita,
Toda candor y bondad;
Servidumbre lista, activa,
Casa cómoda y hermosa,
En donde se vive y goza,
De plena tranquilidad;
Concurrir a los paseos,
A los saraos y orgías,
Y poder todos los días,
Satisfacer los deseos;
Tratar en la sociedad,
Con personas muy decentes,
De limpios antecedentes,
De fama y capacidad;
Tener la salud cabal,
Edad: lo más, de treinta años,
Y ser con propios y extraños,
Siempre franco y liberal;
En los pueblos y caminos,
Ser uno siempre el primero,
Atendido con esmero,
Por indios y por ladinos;
Nunca sufrir accidentes,
Ni en la ciudad ni paseando,
Y estar por siempre gozando,
Del cariño de las gentes;

Ser gracioso en demasía,
De talento sin igual,
Y ser con todos, jovial,
Para siempre, noche y día;
De alta talla y varonil,
Ojos bellos, frente hermosa,
Y una boca primorosa.....
Ser muy gallardo y gentil,
Es decir, admirable.....
Es la mímica, gracioso,
Regio, cortés y donoso;
Y en el conjunto, envidiable.....
En amores, atrevido,
Entrón, valiente y audaz,
Muy decidido y lo cual;
Y en las armas, entendido,
Sangre fría en el combate,
Fuerza, valor y destreza,
Y en el tirar, ligereza.....
Ser cobarde, es un dislate,
Eso es necesario al hombre,
Y aún mucho más, en verdad,
Para alcanzar, no te asombre,
Completa felicidad.

ARCANO

Ya toca a su ocaso el sol de mi vida,
Muy pronto al sepulcro mi ser bajará.
Y en dulce descanso mis pobres despojos,
En féretro humilde por siempre estarán.

PRIMERA PARTE

I

En una vivienda de triste apariencia,
Es casi un tugurio que alumbra un candil,
En mísero lecho, un hombre que expira,
Al pie de ese lecho, la esposa infeliz.....
¡Un niño que duerme!..... ¡lo que es la inocencia!
¡Ignora que pronto sin padre estará!
Al pie de una imagen postrada de hinojos,
Contrita una anciana se escucha rezar,
Y así, de rodillas, le dice en sus preces:
—¡Oh Virgen piadosa! ¡oh madre de Dios!....
Haced que el que sufre y está en agonía,
Alcance de tu Hijo su eterno perdón!—
En tanto en su lecho el mísero paria.....
Muriendo de angustia la esposa infeliz,
No escucha a la anciana que reza, que gime,
Y al niño interrumpe su dulce dormir.
De súbito se oye un ¡ay! lastimero,
De alguno que cae de angustia al rigor,
La anciana suspende sus ruegos, sus preces.....
Levántase el niño temblante..... veloz.

Y de acercarse pronto al mísero lecho,
La faz compungida, queriendo inquirir,
Y encuentran en tierra la pobre matrona,
Que ha visto ¡infelice! su esposo morir!
¡Qué cuadro tan triste!..... la viuda en el suelo,
Cubriendo su rostro mortal palidez!.....
La anciana..... ¡sin hijo! ¡el hijo..... sin padre!.....
¡Y el cuerpo tendido de un ser que ya no es!
La noche se acaba y el día amanece.....
No hay nadie que acuda a la estancia mortal,
¡El niño tiene hambre!..... no hay quien le socorra,
¡Ni dé, compasivo, un pedazo de pan!
La viuda entre tanto parece que alienta,
Que vuelve de nuevo a la vida, ¡infeliz!
Sin más compañía que el niño y la anciana,
El niño que de hambre se le oye gemir!
Por fin se incorpora y contempla a su esposo,
Que yace en el lecho que ha rato expiró,
Le toma las manos, le besa la frente,
Al cielo increpando con justo dolor.
—¿Por qué a Dios plego quitar la existencia
Al ser más querido de mi alma?..... ¿por qué?
Dejando sumida en pena profunda
Aquesta infelice, sin creencias, sin fe?.....
¡Arcano insondable!..... secreto infinito
Que al hombre no es dado poder descifrar!
Quizá en ultratumba se aclare el misterio,
Se encuentre descanso, se encuentre solaz!
—Sin pan, sin abrigo, ni un ser en el mundo
Que en este aislamiento su auxilio me dé;
Con esta criatura que ignora la suerte

Que Dios o el destino le asigna, ¿que haré?
Y en llanto deshecha mirando el cadáver
De aquel que en la vida por siempre adoró,
Le dice a su niño: -contempla a tu padre!.....
Contéplale muerto, ya su alma voló!.....
Volóse a los cielos cual bello querube,
Dejando una estela de luz al pasar,
Tan blanca y tan pura cual rayo de luna,
Que en noche purísima rie en la mar.
Miradle, señores..... miradle, qué hermoso!.....
Horrible concurso!..... quitaos de aquí!.....
Dejadle que duerma..... dejadle..... dejadle.....
¡Qué hermoso!..... ¡ya visteis?..... qué hermoso está así!.....
¡Qué ha muerto dijisteis?..... mentira ¡embusteros!.....
Que vive..... que vive..... que no morirá!.....
Y cae de nuevo cual masa pesada,
Tornándose negra su pálida faz.
Cubiertos los labios de espuma carmínea,
Que en fuerza de pena, de angustia y dolor,
Brótele del pecho, brótele a torrentes
Haciendo pedazos su fiel corazón.
La anciana al instante la mano en el pecho
La pone clamando..... ¡si muerta estará
La extraña no late, y es síntoma claro
De grave peligro o de muerte señal.-
Mas..... falta una prueba..... y acude a una mesa
Donde hay un espejo que bien servirá,
Lo limpia y acerca de su hija a los labios,
Que si es que aún alienta lo debe empañar.
Tras breves instantes el vidrio examina
Y exclama angustiada: —¡ya no volverá!.....—

No vuelve, que ha muerto, pues ese espejuelo
Con mudo leguaje diciéndolo está.
¡Arcano insondable!.... secreto infinito
Que al hombre no es dado poder disipar!
Quizá en ultratumba se aclare el misterio,
Se encuentre descanso, se encuentre solaz!
La anciana es valiente. Con gran entereza,
Con calma que admira, se pone a rezar;
Pidiendo a los cielos en tristes plegarias,
La paz de los muertos, descanso final.
Y el niño, llorando, con pena interroga:
—Decidme, abuelita, ¡también mi mamá?.....—
—También, hijo mío; mas no te acongojes,
Que ya por nosotros en breve vendrán—
Las horas se pasan en hondas tristezas.....
Dolientes gemidos se escuchan no más.
La pobre señora medita y discurre,
De cómo a los muertos pudiera inhumar.
Sin duda una idea su mente atraviesa,
Pues toma su abrigo dispuesta a marchar;
Y coge al infante una mano y le dice:
—Conmigo, mi vida, ¡al camino no vas!—
Y el niño la mano por toda respuesta,
Le da a la abuelita resulto a aceptar,
Y dejan la estancia cerrando la puerta
Y rumbo al camino en silencio se van.

II

Está situada la choza
Junto a un pequeño pinar,

Y dista de tal camino
Quinientos pasos lo más.
En un recodo del mismo,
Do algunas cruces están
Sobre una chica eminencia,
Tal vez de tumbas señal,
La verde y crecida hiedra
Se ve sobre ellas colgar,
Dejando envueltos sus brazos,
Mas su figura cabal.
Y se cree que son tumbas
Porque la gente al pasar,
Inclinase humildemente,
Con respeto sin igual;
Y sigue después su marcha
Acongojada la faz,
Tal vez haciendo recuerdos
De cosas pasadas ya.
Una señora en tal punto
Llena de grande aflicción,
Y un niño que va con ella,
Roncos de gemir los dos,
Toman plaza en el camino
Por ver si algún labrador
Concurre por esa vía
Y quiera por compasión,
Hacer una sepultura
En que puedan caber dos,
Porque están pasando el tiempo
Sin hacer la inhumación.
Y en esta vía en que a diario,

Mas de uno y aún más de dos,
Con sus fierros de labranza,
Pasan para su labor.
Por eso está la señora,
En medio de su dolor,
Esperando que alguien,
Pase con su pala y azadón.
Tras breve rato de angustia,
Del camino en un rincón,
Parécele ver a un hombre
Venir a paso veloz.
Lo observa claro la anciana,
Mas le parece ilusión
Que tan oportunamente
Venga un hombre en su favor.
Ansiosa espera que llegue,
En faz de grande emoción,
Y en cuanto a ella llega el hombre,
Clama: —¡Loado sea Dios!—
Y acercándose le dice:
—Necesito de un favor:
Que hagáis una sepultura
Junto a esa cruz para dos.
—Lo siento, buena señora,
Pero esta no es la ocasión
De prestaros tal servicio,
Pues sin herramientas voy.
Desalentóse la anciana
Cuando tal respuesta oyó,
Y, triste, quedó pensando
Que siempre fue una ilusión.

Mas... por la misma vereda,
Tras su triste reflexión,
Vio aparecer a dos hombres,
Por donde el otro asomó.

De nuevo otra vez la anciana,
Llena de justa emoción,
Con ansia espera que lleguen,
Para pedirles favor.
Y en cuanto llegan, les dice:
—Señores, por compasión,
Haced una sepultura,
Allí, en que quepan bien dos.....
Para mis hijos que han muerto,
Uno, anoche a la oración
Y el otro, hoy por la mañana,
No hace mucho que expiró.
Lleváis buenas herramientas,
Hacedme el caro favor.....
Ved que no puede este niño.....
Que tampoco puedo yo.....
Apartáronse los hombres,
Como en consulta los dos,
Y volviendo a la señora,
Uno de los dos habló:
—Suspenderemos la marcha,
Y os haremos el favor,
Si nos pagáis con largueza,
Respondednos sí o no.
—Soy muy pobre, mis señores,
No tengo dinero, no,

Y al pedirlos esta gracia,
Os la imploro por favor.
—No somos ricos nosotros,
Lo estáis viendo claro vos,
Y al suspender nuestra marcha,
Por algo ha de ser o no.
Quedóse un punto la anciana,
En triste meditación,
Por su mejilla rugosa,
Una lágrima rodó.
Y sacando de su pecho,
Un retrato o que sé yo,
Que está de un cordón pendiente,
Les dijo así con dolor.
—No tengo más que esta prenda,
Para mí de gran valor,
Por ser de mi hijo el retrato,
Mi hijo que anoche murió.
Aceptadla mientras puedo,
O logre al fin la ocasión,
De pagaros con largueza,
Aqueste inmenso favor.
Y entonces me dáis la prenda,
Que esta vez llorando os doy,
Por ser la imagen de mi hijo,
Mi hijo que anoche murió.
Aceptan estos la prenda,
Pónense a la obra los dos,
Y en término de tres horas,
Queda hecha la excavación.
Y acompañan a la anciana,

Para concluir el favor,
A la choza a traer los muertos
Y efectuar la inhumación,
Terminada ésta, dos cruces,
De piedras en un montón,
Dejan como una memoria
De que están allí los dos;
Y de la anciana,
Con frases de cariño y compasión,
Despidiéronse los hombres
Terminada su labor.
Y ella, con arrobamiento,
Después que los despidió,
Prosternóse ante la tumba
Con el niño en oración;
Y los hombres cabizbajos
Y oprimido el corazón,
Dirigiéronse a sus casas
A paso largo y veloz.
Mas..... poco habían andado
Cuando uno de entre los dos,
Con palabras persuasivas,
Al otro así interpeló:
—Es inútil esta prenda
A cualquiera de los dos,
Que aunque está en marco de plata,
Nos es de poco valor.
Devolviéndola a su dueña,
Que es digna de compasión,
Habremos los dos cumplido
Con un mandato de Dios.

—Dices muy bien, a fe mía;
Creo que tienes razón;
Que en iguales circunstancias
Alguien nos hará un favor.
Así dijeron los hombres,
Y, resueltos ya los dos,
Volviéronse hasta la anciana
Que aún estaba en oración.
Y la pobre, sorprendida,
Los ojos a ellos volvió,
Sin interrumpir sus preces,
Sin alterar su fervor;
Y en cuanto hubo terminado
Su funeraria oración,
Se le acercaron los hombres
Y uno de ellos, así habló:
—Señora: en el universo,
Pues que así lo manda Dios,
Tenemos altos deberes,
Nos debemos protección;
Por eso hemos regresado
Con suma satisfacción,
A devolveros la prenda,
Recibídnosla y ¡adiós!.....
La anciana no tuvo tiempo
De agradecer el favor,
Y callendo de rodillas
Por la gratitud lloró,
Y volvióse con el niño
A su triste habitación,
Y otra vez ante la Virgen,

Sus oraciones alzó.
Pasados los nueve días
De luto a todo rigor,
Aquella vivienda humilde
Para siempre abandonó.

SEGUNDA PARTE

I

La pobre señora de pena transida,
Columbra el mañana muy negro y fatal,
Y va por los campos al sol, sin abrigo,
En pos de una aldea, de un pueblo o ciudad,
Y el niño a intervalos y exhausto de fuerza,
Indica a la anciana querer descansar,
Y buscan de un árbol la sombra benéfica,
Y no hay ni un arbusto.... ¡destino fatal!
Ya no hay provisiones, ya no hay alimentos,
Ya sienten sus miembros que van a flaquear,
Y esperan con ansia, que algún caminante,
Que encuentren al paso, le tenga piedad.
Comienza a invadirles el hambre y el frío.....
Si algún caminante a la postre hallarán.....
Quizás no le encuentren y de hambre perezcan,
Mas... de hambre o de frío... lo mismo les da
Pero es necesario seguir caminando,
Que el sol a su ocaso ya próximo está,
Y siguen su marcha y de súbito escuchan
En campos vecinos a un gallo cantar.
Suspenden los pasos atento el oído,
Pidiendo a los cielos favor y piedad,

Y el gallo en sus cantos parece decirles:
Aquí hay un albergue, podéis descansar.
Buscad la vereda que bien os conduzca.....
Mis dueños son pobres, mas tienen piedad,
Y bien pueden daros abrigo, en su choza
Y algún alimento, aunque pobre y frugal.
Y nuevos alientos les da la esperanza.....
Y olvidan el hambre y el frío a la par.....
Y buscan y encuentran la ansiada vereda,
De angosto camino que va a un matorral.
Y allá se encaminan con planta segura,
Y encuentran la choza y piensan si llamar.....
Tornándose alegre su tétrica faz,
Y temen... y dudan... mas hay que llamar,
Llegando a las puertas, un ¡Ave María!.....
Como era su costumbre de tiempos atrás,
Pronuncia la anciana, y responden de adentro:
—Por Dios concebida; allá voy, aguardad.....

II

Esta vivienda formada de estacas,
Cubierta de ramas y paja nomás,
Y tiene un gran patio donde unas ovejas
Se ven repastando y se escuchan balar.
A un lado se encuentra pequeña hortaliza,
Que bien la resguarda tupido corral,
Y un limpio arroyuelo que llena a un estanque,
Do algunos patitos se miran nadar.
Al lado contrario, entre cercas macizas,

Que estable simulan, dos vacas están,
Las ubres henchidas de leche abundosa,
Que dan a sus dueños sustento cabal.
Todo esto cercado de hermosos naranjos,
Que forman un cuadro, cubiertos de azahares;
Con calles de arbustos de flores diversas,
Que impregnan el aire de olor sin igual.
Y afuera, el campo, un caballo relincha,
Siguiendo a una yegua con ansia tenaz,
Y ya se encabrita tirando de coses,
O el rabo levanta y se pone a trotar.
Y algunas mancuernas de hermosos novillos
Que van dirigidas por diestro gañán,
Quebrantan la tierra con recios arados,
Pues ya llega el tiempo en que deben sembrar.
Todo es pintoresco, todo es apacible,
Y todo respira salud y bondad,
Es un panorama de bello horizonte,
De ambiente tan puro, que invita al solaz.
Habitan la choza dos buenos labriegos,
Y forman sin duda dicha y su hogar,
Dos mozos bizarros de formas de atletas,
Y una hembra muy guapa, morena de faz.
Y esta morena quien dijo de adentro;
—Por Dios cencebida, allá voy, aguardad,
Y abriendo las puertas de aquella casucha,
Los hizo a la anciana y al niño pasar.
Y entró la señora y el niño con ella,
Hallando en la choza alimento frugal,
Y abrigo y descanso, la paz y el contento
Tras largo martirio, tras tanto penar.

Durmieron tranquilos, con sueño profundo,
Y así sus fatigas pudieron calmar.
Y al día siguiente, paseando en el patio,
Les cuenta la historia la anciana cabal.
Formando corrillo, los buenos labriegos,
Atentos escuchan la historia contar,
Y bien comprendiera que están conmovidos,
Cualquiera que viese su tétrica faz.
Pues ya gesticulan y empañan sus ojos
El llanto, que es vano querer evitar,
Y sigue la anciana narrando su historia,
Y vierten los ojos de llanto un raudal.
Concluido el relato de historia tan triste,
Los buenos aldeanos, con faz de bondad,
Proponen: —Señora, venid con el niño,
Hay que alimentarse, venid a almorzar.
Quedad con nosotros por unas semanas,
Y así vuestras fuerzas podréis reparar,
Aquí no hay riquezas, pero hay un albergue,
Que es vuestro desde ahora y un poco de pan.
—Sois muy generosos y accedo a quedarme
Por pocas semanas pues debo marchar,
Porque este chicuelo, que viene conmigo,
Habrá de educarse en alguna ciudad.
—Muy bien, para el niño; sus tarros de leche
Habrá todos los días, las vacas nos dan,
Iréis con nosotros al río a bañaros,
En tanto que alguno se queda a ordeñar,
—Si Dios os inspira tan grandes bondades,
Que Él mismo os aumente también el caudal,
Y allá en el paraíso lugar os prepare,

Que siempre a los buenos se debe premiar.
Así platicando a la choza llegaron,
Ya estaba la dueña, con gozo y afán,
Sobre un gran petate las viandas sirviendo
En chicas cazuelas, del borde hasta el ras.
Alegres, a un tiempo la rueda formaron,
Del jefe esperando la ansiada señal,
Y el jefe a los cielos las manos alzando,
De Dios en el nombre, les dijo: almorzad.
Dejemos que almuercen los buenos labriegos,
Y el niño y la anciana con ellos a la par,
Que bien necesitan la anciana y el niño,
De algún alimento, descanso y solaz.
Que no os impaciente mi extenso relato
Os ruego, señores, por Dios, y escuchad,
Que ya de esa historia los últimos cuadros,
En breves estrofas os voy a narrar.

III

Es una mañana tranquila y serena,
El sol con sus rayos comienza a bañar
Las milpas nacientes, la hierba y los campos,
De verde esmeralda vestida la faz.
En esa mañana se ve en el cortijo
Un gran movimiento, que es raro en verdad.....
Aquí los muchachos preparan maletas,
El viejo a dos asnos les tiene el ronزال.
Y allá la señora, la moza y la anciana,
Arreglan los trastos que deben llevar,
También el almuerzo y demás provisiones,

Que el viaje es bien largo y faltarles podrá.
Y encargan a un mozo que cuide de todo,
Que acaso en el viaje ni un mes tardarán,
Le ofrecen reliquias para él y sus hijos,
Y traer los encargos que ya hizo además.
Y es este barullo por ciertas noticias
De que un gran concilio en lejana ciudad,
Había de efectuarse, con pompa, ecuménico.....
Será presidido por un cardenal.
La anciana pregunta si es cierto o mentira,
O es sólo el delirio de un sueño quizás;
Tal es el deseo de hallar un colegio
En donde su niño se pueda educar.
Ya están en camino con rumbo a Toledo,
Que allí el gran concilio se va a celebrar;
Y muchos prelados de extrañas naciones,
Que han sido invitados, allí se verán.
Después de once días de estar caminando,
Divisan las puertas del pueblo imperial,
Y ven a la entrada el inmenso gentío.
Que pugna y se estrecha queriendo pasar.
A todos asombra el grandioso concurso.
De tipos extraños de todo lugar;
Es un laberinto espantoso, terrible,
Es tal cual describen el juicio final.
La gente no cabe. Ya están ocupados
Los patios, las plazas y el campo a la par,
Con chicas viviendas de palos y ramas,
Que están simulando, en su forma a un jacal.
Y aunque es la Basílica inmensa, espaciosa,
Que quepa la gente aún es de dudar,

Porque han concurrido de muchos lugares,
En grupos bastantes y en gran cantidad,
¡El templo es hermoso!..... Se ven en sus naves,
Pendientes del techo de limpio cristal,
Millares de arañas en hilos de plata,
Que tienen de luces hasta un centenar!
Y todas son de oro y están incrustadas
De piedras preciosas, con arte especial,
Que dan a aquel templo, al claror de sus luces,
¡Aspecto diurno!..... ¡lo más singular!.....
Y hay grandes cortinas, y blondas, y encajes,
Y hermosos galones no vistos jamás,
Y altares grandiosos do se hallan los cuadros
De grandes pintores de fama sin par.
Y alfombras diversas de varios colores,
Y regios cojines en cada sitio;
Y estatuas de grandes prelados ya extintos,
Que son obras de arte que son de admirar.
Y abades, y monjes, y frailes y clérigos;
También oficiantes y algún sacristán,
Se ven, diligentes, en trajes talarés,
Que están arreglando de Cristo el altar,
Un día tan sólo nos falta de espera:
Ya todo está listo; la iglesia, el altar.....
En tanto el barullo no cesa un instante,
Es una algaraza que no tiene igual.
En celda apartada, do afluye el tumulto,
Reparten boletos en tal cantidad,
Que bien equivalen a toda la gente

Que puede en el templo caber o entrar.
Concluido el reparto de aquellos billetes,
La gente en sus puestos se vuelve a instalar;
Y, tristes, algunos maldicen su estrella,
Que mal desde afuera las cosas verán.

IV

El día amanece sereno y tranquilo;
Allá, tras los montes, comienza a asomar
El rey de los astros, y esparce sus rayos,
Sus rayos tan rubios cual rubia es su faz.
La gente levántase insomne, anhelante,
Deseando vehemente, obtener buen lugar,
Y acude hacia el templo y exhibe el boleto
Que entra a un portero o lo da a un capellán.
Esta es la consigna, no tiene remedio,
Muchísimos fuera tendrán que quedar,
Oyendo si pueden los grandes sermones
De algunos prelados y gente locuaz.
La música y cantos ya están preludiando
Que el regio concilio se va a comenzar,
Y se oyen mil voces que atruenan el templo,
Y sube en el púlpito el gran cardenal.
Los buenos labriegos, la anciana y el niño,
Lograron al cabo poder penetrar,
Y están alelados de ver tanta pompa,
Pues no han visto lujo como ese jamás.
Es tal el concurso, son tantas las luces,
Que temen algunos poderse asfixiar;
Todo es compensado por Dios en el mundo:

No ven los de afuera, más.... frescos están.
Ya va concluyendo la gran ceremonia:
Lo que hubo empezado se debe acabar;
Pues todo en la vida, por la ley invariable,
Si tiene un principio, también un final.
Después de un *Te deum*, que entornan los frailes,
Se ve aquel tumulto de hinojos postrar,
Y ya se persignan, y ya se levantan,
Que todo ha concluido en la señal.
En grande avalancha, la gente se mueve;
Es casi imposible poderla ordenar;
Los unos empujan, los otros rechazan,
Y cerca de las puertas estréchase aún más.
Las manos cogidas la anciana y el niño,
Suspenden su marcha quedándose atrás:
Que es mucha la gente y si van por delante
Ni empujes ni choques podrán evitar.
Al fin ya salieron los buenos labriegos,
Y el niño y la anciana con ellos al par;
Mas soplan del norte los vientos con fuerza,
Y ese aire malsano, de suyo fatal.
Entonces aquellos benignos labriegos
Levántanla en brazos, con grande ansiedad,
Y buscan en torno e imploran ayuda,
Por ver si a un hospicio la pueden llevar.
Y acuden algunos que muy bien conocen,
Por ser toledanos, aquella ciudad,
Y llevan la ciega y al niño infeliz
Y dejarles tristes!... en un hospital!
¡Arcano insondable!.... secreto infinito
Que al hombre no es dado poder descifrar!

Quizá en ultratumba se aclare el misterio,
Se encuentre descanso, se encuentre solaz
Un día extenuada, la pobre señora,
Por tantas fatigas, por tanto luchar,
Postróse en su lecho, llamó a la enfermera
Sor Juana y le dijo: —¡Por Dios!..... escuchad:
Ya voy a morirme y os hago un legado.....
El hijo de mi alma..... ¿queréis aceptar?.....
Sus padres murieron..... yo soy su abuelita.....
Le espera a mi muerte completa orfandad!.....
Su padre, llamóse Gines de Altopaña;
Su madre, María del Prado Igaray,
Yo soy Juana Antonia del Arco y Carrillo,
Y Enrique, este niño que voy a dejar.....
A vos os lo dejo..... Ya tiene siete años,
Si vais a ampararlo y hacerle educar,
Yo muero tranquila, que habré realizado,
Respecto a este niño, mi más bello ideal.
—Acepto gustosa, morid muy tranquila;
El niño, amparado por mí vivirá,
Y no ha de faltarle su buena ropilla,
Y habrá un buen colegio do vaya a estudiar.
Conforme la anciana, desde ese momento,
Empleó sus instantes en rezos no más,
Y en cuanto hubo muerto, la buena enfermera
Marchóse al Palacio el caso a contar.
Y el Rey, informado de aquel infortunio,
Tomó a cargo el niño y mandóle a educar
En un buen colegio, donde hay profesores
De mucho renombre, en aquella ciudad.

CONCLUSIÓN

Seis lustros, cuatro años de aquellas desgracias....
El humilde huérfano, llegó a Cardenal;
Y hoy es celebrado su claro talento
Allende los mares, en todo lugar.
Y en cada cumpleaños de muertos sus padres
Se ve en la Basílica al huérfano entrar,
Vistiendo de luto, y ante un catafalco,
Cayendo de hinojos, se pone a rezar.
Oyendo una misa que algunos prelados
Celebran de encargo, con voz funeral,
Son honras que él hace a sus padres queridos,
Que acaso en el cielo por él velarán.

CANTARES

Es muy hermosa la luna
En el cenit alumbrando;
Son más hermosos tus ojos
Cuando me quedan mirando.

Dicen todos que el infierno
Es un abismo sin fondo,
Y yo digo que el de tu alma
Es muchísimo más hondo.

En las sombras de la noche
Pretendo tu imagen ver,
Porque la luz de tus ojos
Alumbra todo mi ser.

Al empezarte a querer,
Sentí de besarte antojos;
Mas ya fastidian tus besos
Y provocan mis enojos.

Allá en la orilla del río,
Cantando está un ruiseñor
Y en sus cánticos te dice
Que me concedas tu amor.

Cualquiera diría que te amo
Al verme a tus pies de hinojos,
Sin comprender que es muy falso,
Que están mintiendo mis ojos.

Mi deseo provocaste,
De tu amor en el exceso,
Y yo, por apaciguarte,
Puse en tus labios un beso.

¡Me mandas de ti olvidarme.....
Vano mandato, ¡por Dios!.....
Preferiría matarme
A desistir de tu amor.

Estoy ante ti de hinojos,
Por verte de abajo arriba.....
No me mires con enojos
Y deja que así yo siga.

Son lagrimas del cielo
Frescas gotas de rocío,
Y las tuyas son diamantes
Siempre que lloras, bien mío.

La negativa en tus labios
No importa, bella criatura,
Porque tus ojos me dicen
Que me quieres con ternura.

Para no decir que me amas,
Tal vez tendrás tus razones.....
Bien sabes que hay en el mundo
Hipócritas corazones.

Por tu amor, un cielo diera
De mi amor en el exceso,
Y veinte cielos daría
Porque me dieras un beso.

CHARADAS

1

Siendo prima y dos acción,
Verbo también debe ser,
Y es lógica conclusión
Que el que prima, dos el tres,
Tiene buena digestión.
Segunda y tercia es final
De un juego de caballeros,
Que ilustra en lo militar,
Que se halla entre cantineros
Y en las casas de además.
Resuelto en mi tercia dos,
Como si fuese yo un loco,
Si no adivinas, por Dios,
Te dos prima o te sofoco,
Aunque se pierda mi honor.
Mas si llegas a atinar
Que mi todo, diariamente
Prima dos la humanidad,
Con lujo y muy largamente
Premiaré tu habilidad.

2

Si prima dos, por de pronto,
Hacen de varón el nombre,
Prima y carta no te asombre,
Es una bella inicial
Que en su mismo nombre entraña

De gracias rico modelo,
Baile nativo de España
Que aplaudieran en el cielo,
Cuarta prima se ha llamado
De arma blanca el golpe recio.....
Como no eres tonto y necio,
Bien pudieras comprender,
Que luego que terció y prima
La atención, entusiasmado,
De mí todo veo formado
Caro nombre de mujer.
Sólo me falta advertirte,
Que, como soy cariñoso,
He querido, cuidadoso,
En diminutivo hablar,
Del nombre más adorado
Que figura en la charada,
De la hembra más agraciada
Que yo he podido admirar.

3

Prima segunda es corriente,
Practica la humanidad
Y mucho más diligente
En caso de enfermedad.
Prima cuarta es apellido;
Mas si está prima, dos tres
Tu juicio, ten entendido
El no acertar esta vez.
Si al apellido dos cuarta,

Le buscas bien el dos tres,
Con ligereza bien hasta
Dirás el que debe ser.
Ya sólo el tres cuatro falta,
Que es nombre para acabar,
De población, no de Malta,
De Fenicia y junto al mar.
Mí todo es bien conocido,
Como luego lo verás:
Su forma redonda ha sido,
Y lleva un pie nada más.

4

Cuando prima y dos se tiene
Por persona bien querida
No hay sufrimiento en la vida
Que a este se pueda igualar.
Mas si hay voluntad muy firme,
Y el cariño prima terciá,
La veremos en la inercia,
Perdida su actividad,
Sepultando para siempre
Bajo una dos tres pesada,
De la persona adorada
Los recuerdos de amistad
Si prima y dos no existiera,
Mí todo tampoco habría
Y así nadie sufriría
Tan maldita enfermedad.

5

Ya que el tiempo corre aprisa,
Yo te mando a prima dos,
De manera llana y lisa,
A que me atines por Dios.
Si no andas dos tres y llegas
Sin mi todo a adivinar,
Con dos repletas talegas
Vóite a tres dos sin tardar,
Mas si andas flojo y no quieres
Tu inteligencia apurar,
Acreeador al castigo eres,
Y el todo lo hallarás.

6

Prima y dos es Capital,
Que por antigua y hermosa,
Como cuna religiosa,
Casi no tiene rival.
Prima y cuarta, es singular
De un verbo de indicativo,
Que al que fuere un poco vivo
No se le podrá escapar.
Dos y cuarta, claro está,
De un pintor de España el nombre,
O epíteto o sobrenombre,
Que a un fastidioso se da.
Mi todo comprenderás
Que es prima, dos, tercia y cuarta,
Y que le dio muerte a Martha
Por ser grave enfermedad.

PARA MI HIJA ROSARIO
OLVIDO

Un padre a su hija escribía
Por su gracioso mirar
Y en sus versos le decía
De esta manera escuchad.

Son tus ojos hija mía
De mirar tan especial
Que para mí no hay ojos
Cual los tuyos de admirar.

Parecen piedras preciosas
Algo de cielo o de mar
Parecen verse mezclados
En tus ojos de cristal.

Los colores del topacio
Y del zafiro singular
Temblando bajo tus párpados
Con travieso fulgurar.

Que la luz de limpio cielo
Bien pudiera superar
La luz de tus claros ojos
Por su brillante mirar.

Nadie podría negarlo
Ni mucho menos dudar
Que lo prueba tu pupila
Con su raro titilar.

Contemplando tus encantos
Y tu gracioso mirar
Permite pues hija mía
Déjame siempre gozar.

Del encanto de tus ojos
Y tus gracias sin igual
Siquiera por corto tiempo
Que éste muy corto será.

Será de meses... de días
Tan solo Dios lo sabrá
Pero debo contemplarte
Mis instantes solazar

Sentir que el pecho reboza
De deleite sin igual
Recibiendo tus caricias
Hija de dulce mirar

Que estando viejo achacoso
Carente de fuerza ya
De este valle de miserias
En breve debo marchar.

Permíteme pues hija mía
Que me extasíe en mirar
Tus ojitos de topacio
De zafir y verde mar.

Que es el único deleite
De que puede disfrutar
El padre que tanto te ama
Y aún niña te dejará.

II

Eso escribió el pobre anciano
Y tras de triste llorar
Retirose a su aposento
En su lecho a descansar.

Y... ya no le vimos nunca
Tal vez no saldría ya más
Ni escribiría más versos
Ni volvería a llorar.

Pero el caso es que alguien dice
Y es testigo presencial
Que una tarde nebulosa
Tristísima excepcional.

Ocurrieron muchas gentes
Vistiendo luto las más
Y a la casa penetraron
De aquel que vimos llorar.

Y cayendo de rodillas
Se pusieron a rezar
Ante una caja mortuoria
Cuatro cirios y un altar

Y entonaron un responso
Los frailes de aquel lugar
Por cuyo estridente canto
Vióse a la gente llorar.

Les acompañaba un órgano
Cuyo acento funeral
En el cóncavo del cielo
Parecía resonar.

Terminado el triste rezo
Se pusieron a amarrar
De la caja en cada extremo
Un madero singular.

Después de hombres dos parejas
Casi de estatura igual
Cargaron aquella caja
Disponiéndose a marchar.

Entonces se oyeron quejas
Ayes de dolor sin par
De aquella guapa criatura
La de gracioso mirar.

Y hablaba con tal ternura
Que podía hacer llorar
Al más duro y lo que dijo
Aquí lo voy a copiar

III

Ya no harás versos a tu hija
La que te amó sin igual
Y el vacío en que la dejas
Nunca lo podrá llenar

¿Qué hará sin ti ésta infeliz
Padre amante sin rival?
Fuiste la luz de mi vida
Y a oscuras me dejas ¡ay!

Y suspendía un instante
Para poder respirar
Y sus ojitos graciosos
No cesaban de llorar.

Y luego volvía angustiada
Pálida y triste la faz
Hablando a su padre muerto
En momentos de marchar.

¿No me oyes padre querido?
¿No ves mi llanto rodar
Sobre las pobres mejillas
Que acostumbrabas besar?

¿No escuchas mis tristes quejas
Ayes de dolor sin par?
¡No te vayas padre mío
Que el dolor me va a matar.

IV

Así decía la niña
Llorando desalentada
Viendo llevar a su padre
A la tumba... a la nada

Y se oía el ¡cha! cha! cha!
De la acompasada marcha
Conque avanzaba el cortejo
Bajo el nublado y la escarcha.

Llevando al anciano extinto
Entre su caja cerrada
Cumpliendo con su misión
La buena gente enlutada.

La misión de acompañar
A los muertos a la nada
A la lúgubre necrópolis
Que es la postrera jornada.

Más queda la pobre niña
Para siempre abandonada
Con el corazón partido
Con el alma destrozada

Por eso lloraba triste
Lloraba desconsolada
Viendo llevar a su padre
A la tumba.... a la nada

V

El tiempo con su ley inquebrantable
Que todo lo devasta y todo muda
Ha permitido que la niña crezca
Bella, robusta y fresca.

Con su mirar divino inalterable
Su honra sin tacha su persona escuda
Y ocurre a los saraos y festejos
Siendo la envidia de la gente alta.

Porque la gracia su belleza exalta
Y por sus claros ojos
Cuyos raros reflejos
A la más hermosa causa enojos

Y admirada todas las veces
Por donceles y bravos paladines
Ni le arredran del mundo los reveses
Ni de perversos los siniestros fines.

Todo se estrella ante su honor y fama
Y luce ante la corte
Su regio airoso porte
Por eso el vulgo «sin rival» la aclama.

No le preocupa del pasado nada
Al futuro se muestra indiferente
Va por el mundo su visión alada
Sin ocuparse más que del presente.

Por eso ha tiempo que la bella niña
Que sollozaba ante su padre muerto
Apenas ahora sí en su mente guarda
Débil recuerdo para el pobre viejo.

No hay que culpar a la inocente huérfana
Si al padre puso del olvido el velo
Que todo al cabo con los años pasa
Víctimas somos de la acción del tiempo.

Hoy olvidamos al que ayer quisimos
Frágiles somos por naturaleza;
Tan deleznales como vil estopa
Hechos tan sólo de basura o tierra.

En Memoria del Abuelo
en el 88 Aniversario de su Muerte.

16 de agosto de 1926
16 de agosto de 2014

Rectoría

Ing. Roberto Domínguez Castellanos
RECTOR

Dr. José Rodolfo Calvo Fonseca
SECRETARIO GENERAL

Mtro. Florentino Pérez Pérez
SECRETARIO ACADÉMICO

Lic. Adolfo Guerra Talayero
ABOGADO GENERAL

Lic. Ricardo Cruz González
DIRECTOR DE ADMINISTRACIÓN

Mtro. Pascual Ramos García
DIRECTOR DE PLANEACIÓN

C.P. Miriam Matilde Solís Domínguez
AUDITORA GENERAL

Lic. Roberto Ramos Maza
DIRECTOR DE EXTENSIÓN UNIVERSITARIA

L.R.P. Aurora Evangelina Serrano Roblero
DIRECTORA DE SERVICIOS ESCOLARES

Dra. María Adelina Schlie Guzmán
DIRECTORA DE INVESTIGACIÓN Y POSGRADO

Mtra. Brenda María Villarreal Antelo
DIRECTORA DE TECNOLOGÍAS DE INFORMACIÓN
Y COMUNICACIONES

Lic. Noé Fernando Gutiérrez González
DIRECTOR DEL CENTRO UNIVERSITARIO
DE INFORMACIÓN Y DOCUMENTACIÓN

**Colección
Boca del Cielo**



UNICACH

Poesías del Abuelo

Se terminó de imprimir en el mes de marzo de 2015 en los Talleres de Ediciones de la Noche, Madero núm. 687, 44100, Guadalajara, Jalisco. Teléfono: 33-3825-1301, con un tiraje de 500 ejemplares. El diseño tipográfico estuvo a cargo de Luis Felipe Morgan Vázquez. El cuidado de la edición fue supervisada por la Oficina Editorial de la UNICACH, durante el rectorado del Ing. Roberto Domínguez Castellanos.



Esta obra fue publicada en 1920 y desafortunadamente por una serie de errores tipográficos, ortográficos y de impresión, el abuelo decidió que su obra no podía difundirse con tales errores, quienes lo conocieron nos comentan que fue una persona muy exigente y estricta consigo mismo, así que estos libros pasaron a formar parte del combustible que utilizaban en esa época para calentar los peroles donde se hacía jabón con el cebo de res, o bien para calentar la parafina para elaborar las velas; por lo que pocos ejemplares se salvaron. Uno de estos nos fue proporcionado por el doctor Antonio Castellanos y el doctor Rodolfo Castellanos Ruiz, nieto y bisnieto respectivamente del autor; gesto que agradecemos y que hoy nos permite presentar a usted esta obra poética.



UNICACH joven rostro de cultura,
educación y conocimiento. Alma viva del ICACH